

# EL REY MONGE,

DRAMA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

SU AUTOR

**DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.**



MADRID.

---

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.  
1857.

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# PERSONAGES.



DON RAMIRO.

DON FERRIZ MAZA DE LIZANA.

ALFONSO. . . }  
ISABEL. . . } *Hijos de don Ferriz.*

ALDONZA, *Dueña.*

DON PEDRO DE ATARES.

GARCÍA DE VIDAURE.

DON FERNANDO DE LUNA.

ORDAZ.

EL ABAD DE SAN PEDRO EL VIEJO DE LA CIUDAD  
DE HUESCA.

DON LOPE.

ORTIZ.

BELTRAN.

BUSTOS.

GONZALO.

GOMEZ.

MENDO.

FORTUN.

UN RELIGIOSO.

PUEBLO, SOLDADOS, CONJURADOS.



Aragon, siglo XII.

*Manuel Laverde.*

720339

33011000000

***Este Drama es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima.***

*Benjamin Franklin*  
DURST

---

# ACTO PRIMERO.

---

## La Cita.

www

El teatro representa una gran plaza en la villa de Monzon. Grupos de gente del pueblo: en uno de ellos Bustos, Gonzalo y Gomez, que sale por la derecha al levantarse el telon.

### ESCENA PRIMERA.

BUSTOS. GONZALO. GOMEZ.

*Todos.* ¡ Viva el rey Alfonso!

*Gom.* ¡ Viva!

y la reina de Aragon  
doña Urraca, su muger,  
que es hermosa como un sol.

*Bus.* ¿ Viste á la reina?

*Gom.* La vi,  
que está en la iglesia mayor  
florida como un abril:  
asi la bendiga Dios.

*Bus.* Yo logré entrar... ¡ pero qué!  
el gentío me arrojó  
á la calle... y á Dios gracias  
que no me ahogué de calor.

*Gom.* Yo me interné codeando  
detras de un noble infanzon  
que abrió calle con sus pages  
para que pasara yo.  
Subido en una columna  
estuve... ¡ qué confusion!

¡qué pompa! jamas la iglesia  
tan de gala se vistió.

La reina postrada estaba  
de hinojos con gran fervor,  
bajos los ojos al suelo  
y en santa contemplacion.  
Bellas tambien son las damas,  
mas como la reina, no,  
que es su cara la de un angel,  
y de un angel su candor.

El rey está mas galan  
que el mas apuesto infanzon,  
y síguenle muchos nobles,  
ricos fidalgos de pró.

Entre todos por su gala  
brillan el conde Armengol,  
y el buen don Lope de Lopez,  
de Calatayud señor.

Mesnaderos y donceles,  
como corteses que son,  
vistieron todos de verde,  
que es de la reina el color.

*Bus.* ¡Bien celebraron las bodas!  
bendiga el cielo su union.

*Gonz.* Gran lujo nuestra nobleza  
ha mostrado.

*Bus.* ¡Sí por Dios!  
son nuestros reyes.

*Gonz.* ¡Callad!

*Bus.* ¡Esa vana ostentacion  
cuesta al mísero pechero  
tanta fatiga y sudor!

*Gom.* ¡Y qué quiere remediarle,  
si ya pechero nació?  
cosas son de la fértuna.

*Bus.* Cosas de los hombres son.  
Mil veces considerando  
tanto orgulloso señor,  
he pensado...

*Gom.* ¿Y no ha pensado

que el verdugo...

*Bus.* Pardiez no,  
mas pensaré en el verdugo.

*Gom.* No será tan hablador.

ESCENA II.

LOS MISMOS. MENDO.

*Bus.* ¿Salen ya? (*A Mendo.*)

*Men.* ¿Qué han de salir!  
aun en la iglesia los dejo,  
y ya no pude sufrir...  
si aguardais, os aconsejo  
que os marcheis.

*Bus.* ¿No han de venir?

*Men.* Ahora estan en el sermon,  
y luego se marchan todos.

*Bus.* ¿Qué no duermen en Monzon?  
pues tiene el rey buenos modos  
de agradecer la funcion.

*Men.* Nunca agradecen los reyes,  
y en vano es agasajallos:  
servirlos y festejallos  
para los reyes son leyes  
y obligacion de vasallos.

(*Se ve atravesar por el fondo á don Ferriz de Lizana.*)

*Men.* Ahora va el viejo Lizana...  
miradle... triste la faz  
y la cabellera cana,  
aun su frente ostenta vana  
los laureles de Alcoraz.

*Gonz.* ¿Quién es?

*Men.* Ese viejo un dia  
por su valor y osadía  
hizo á los moros temblar,  
y en premio á su bizarría  
dióle el rey á Castellar.

*Gom.* Dicen que tambien le dió  
junto á Monzon un castillo

que de los moros ganó.

*Men.* ¡Y es señor de horca y cuchillo!

*Bus.* ¡Cáspita!

*Men.* ¿Temes?

*Bus.* ¿Pues no?

Desventurada la grey  
que sufre el infame yugo  
de tanto pequeño rey,  
cuyo capricho es su ley  
y su justicia el verdugo.

*Gom.* ¡Chit...! buena la vais á hacer.

*Bus.* Nadie escucha.

*Men.* ¿Por ventura

á su hija lograsteis ver?  
Jamás he visto en muger  
tan celestial hermosura.

*Gom.* Mas dicen que es recatada  
y modesta como hermosa.

*Bus.* Siempre la he visto tapada,  
y de una dueña celosa  
de continuo acompañada.

*Men.* Y un hijo tiene tambien.

*Gom.* Caballero de gran pró,  
que á la conquista voló  
de la gran Jerusalem,  
donde cautivo quedó.

*Bus.* Esa noticia quizá  
causa el dolor que le abate.

*Gom.* Mucho le quiso.

*Bus.* Mas ya  
mandó un crecido rescate  
con que libre tornará.

*Gonz.* Vereis si van á salir  
los reyes, y no logramos  
verlos si aqui nos estamos.

*Bus.* Sí, sí, que se pueden ir:  
vamos á la iglesia.

*Todos.* Vamos.

## ESCENA III.

DON RAMIRO. ORTIZ.

*Ortiz.* ¡Gran funcion por vida mia!

*Ram.* Sí, Ortiz, funcion estremada.

*Ortiz.* ¿Que no puede curar nada,  
señor, tu melancolía?

*Ram.* ¿Curar mis penas, Ortiz?  
¡gran Dios si posible fuera!

*Ortiz.* ¿Qué tienes?

*Ram.* Me desespera  
ver tanta gente feliz.  
¡Contemplarme tan temprano  
esclavo de injusta ley  
mientras coronado rey  
celebra bodas mi hermano!  
¡verme en su corte orgullosa  
abatido y despreciado  
porque en mi celda encerrado  
pasé mi edad mas hermosa!  
¡Esos nobles...! bien lo ves;  
á la corte nunca voy  
magüer que en Monzon estoy...  
y vivo mas libre.

*Ortiz.* ¡Pues...!

*Ram.* Harto tiempo he sido esclavo  
de la celda y del abad.

*Ortiz.* Dices bien, la libertad.

*Ram.* Gozar del mundo.

*Ortiz.* Lo alabo.

*Ram.* Injusto mi padre fue  
cuando sin ley ni cariño  
me abandonó tierno niño,  
donde á Dios me consagré.  
¡Oh! ¡mi padre...!

*Ortiz.* Algun misterio...

*Ram.* De aqueso nada sé yo;  
solo sé que me arrojó

á ese oscuro monasterio:  
 solo sé que no nací  
 para ser monge y rezar,  
 que he sentido palpitar  
 un corazon que hay aqui.  
 ¡Menguada mi vida ha sido  
 en aquel claustro por cierto!  
 para el mundo estaba muerto,  
 y ahora juzgo que he nacido.  
 ¡Qué bello es el mundo, Ortiz,  
 con sus galas ostentosas,  
 con sus mugeres hermosas...!

*Ortiz.* Con la hija de don Ferriz.

*Ram.* ¡Loco estoy!

*Ortiz.* Pronto cegaste.

*Ram.* No vi hermosura mayor  
 ni tan sencillo candor  
 en otra muger.

*Ortiz.* ¿La hablaste?

*Ram.* Benigna escuchó mi queja,  
 y no en vano la rogué:  
 toda la noche pasé  
 velando bajo su reja.

*Ortiz.* ¿Y ella tambien?

*Ram.* Tambien ella  
 hasta la aurora veló.

*Ortiz.* Y al fin, ¿qué te contestó?

*Ram.* Díjome que era doncella.

*Ortiz.* Te habló de padre y hermano...

*Ram.* De uno y otro.

*Ortiz.* ¡Bien está!

mañana te exigiré  
 de esposo, palabra y mano.

*Ram.* Vive el cielo, que á no ser  
 por mi desdicha terrible  
 el casamiento imposible,  
 la tomara por muger.

*Ortiz.* Sea tu manceba.

*Ram.* No creo  
 que asi mi pasion admita,

que lleva en su frente escrita  
la virtud con el deseo.

*Ortiz.* No te cause eso inquietud  
mientras no se muestre impía,  
que no admiten compañía  
el deseo y la virtud :  
sino... olvídala.

*Ram.* Tampoco...  
fuera olvidarla locura.  
No he de perder su hermosura,  
que fuera tenerla en poco.  
Y no es un vano capricho,  
es una ardiente pasión.

*Ortiz.* Pues no hay mas en conclusion  
que engañarla.

*Ram.* Bien has dicho.

*Ortiz.* Fé de esposo...

*Ram.* Eso no es nuevo.

*Ortiz.* Y para que no se asombre  
callas tu estado y tu nombre.

*Ram.* Bien me aconsejas ; lo apruebo.  
Iré á la iglesia por vella.

*Ortiz.* Allí viene una tapada  
de una dueña acompañada.

*Ram.* ¡Pardiez! jurara que es ella.

*Ortiz.* ¿Dueña y doncella en un punto  
ganaste, dichoso amante?

*Ram.* Díla á la dueña un diamante...

*Ortiz.* Entonces, nada pregunto.

*Ram.* Mostróse blanda.

*Ortiz.* Sí creo...

puedes contar con la dueña.

#### ESCENA IV.

DICHOS. ALDONZA. ISABEL.

*Ram.* Ellas son : hizo una seña...  
no me engañó mi deseo. (*Se acerca á Isabel.*)  
Doncella de negros ojos,  
que donde quier que mirais

corazones arrastrais  
de vuestro orgullo despojos,  
¿ dónde vais , señora mia,  
tan apuesta y tan velada?

*Isab.* ¡ Apartad!

*Ald.* ¿ Qué es eso?

*Isab.* Nada.

*Ald.* ¿ Ese doncel qué quería?

*Isab.* Díjome cosas de amores.

*Ald.* ¿ Eso os dijo? ¡ Virgen Santa!

*Isab.* ¿ Que hable de amor os espanta  
un galan como unas flores?

*Ald.* ¿ Ya te ha gustado el amante?  
Muy pronto te enamoró.

*Isab.* ¿ No he de contestarle?

*Ald.* No...

¡ Libreme Dios...!

*Isab.* ¡ Un instante!

*Ram.* Permitidlo, y Dios os dé  
por ello buena ventura.

*Ald.* ¿ En la calle? ¡ qué locura!

*Isab.* Mirad que me enojaré.

*Ald.* Yo, por mí, nada me importa;  
pero por Dios no me atrevo.

*Ram.* Pues...

*Ald.* Esto para mí es nuevo.

*Ortiz.* ( ¡ Bruja infame! )

*Ald.* ¡ Estoy absorta!

Mas si la intencion es casta  
como Dios manda y enseña...

*Ortiz.* ( Colmillos tiene la dueña. )

*Ram.* ¿ Dudarlo podeis?

*Ald.* Bien... basta:

hablad pues. ( *Se retira á un lado.* )

*Ram.* ¡ Angel de luz...!

*Ortiz.* ( ¡ Maldita vieja hechicera! )

*Ald.* Y si el viejo nos cogiera...

¡ Por la señal de la cruz...!

*Ortiz.* ¡ Que no te viera yo arder!

*Ald.* ¡ De enemigos libranos...!

Buena me esperaba, ay Dios,  
si aqui nos llegara á ver.

*Ram.* Ya pudisteis, prenda hermosa,  
mi pasion adivinar.

*Isab.* Decid si lo sé apreciar,  
que entenderlo es facil cosa.

*Ram.* Que lo apreciéis no dudaba.

*Isab.* ¿Orgullosa? bien está.

*Ram.* ¿Héme engañado?

*Isab.* Si ya

lo sabeis...

*Ram.* ¡No me engañaba!

*Isab.* Acabad. (*Ramiro la toma una mano.*)

*Ortiz.* (¡Espera un poco!)

*Ram.* Decidlo, decidlo pues...  
postrado aqui á vuestros pies  
lo he de escuchar.

*Isab.* ¿Estais loco?

*Ortiz.* (¡Bueno!)

*Isab.* ¡En la calle! soltad...  
mirad que á mi dueña llamo.

*Ram.* Dime, Isabel, "yo te amo."

*Isab.* Bien, lo diré... ¡si es verdad!

No me teneis compasion  
cuando llorando me veis;  
cuando oprimido teneis  
mi inocente corazon.

*Ram.* ¡Lágrimas!

*Isab.* ¡Oh! y cuán en breve  
amé desenvuelta y loca,  
siendo mi pecho de roca  
y mi condicion de nieve.

*Ram.* ¿Quién es mas que yo dichoso?

*Ald.* ¿No acabais? si asi nos ven...

*Isab.* Sí, basta ya.

*Ram.* ¡Cómo el bien  
es liviano y presuroso!  
Veros muy pronto quería.

*Isab.* Esta noche esperaré  
en la reja.

*Ram.* Allí estaré  
apenas espire el día.

*Ald.* ¡El viejo!

*Isab.* ¡Mi padre!

*Ald.* Sí.

*Isab.* Idos por Dios.

*Ram.* Sí... me voy...

(*Se aparta con Ortiz al fondo del teatro.*)

¡Ay Ortiz! ¡qué feliz soy!

¡me ama tanto!

*Ortiz.* Ya lo oí.

## ESCENA V.

LOS MISMOS. DON FERRIZ.

*Ferriz.* Isabel, tarde viniste;  
ahora la función acaba...

*Isab.* Culpa es de Aldonza.

*Ald.* Eso es...

yó soy siempre la culpada.

No es sino suya, señor.

*Ferriz.* ¿Y ahora salís de casa?

*Isab.* En este momento.

*Ald.* Sí...

ahora salimos.

*Ferriz.* ¡Ya es tanta

la soledad en que vives,

de todo placer privada!

Eso es por demas... perdiste

ver á la reina y sus damas,

que dan envidia á las flores

por su hermosura y su gala.

No viste al rey... mil galanes

caballeros le acompañan

cubiertos de plumas y oro...

*Ald.* Ya lo veis... por vuestra causa

hemos perdido... estaria

sin duda muy bueno. ¡Vaya!

Y decidme, de la reina...

¿es hermosa?

*Ferriz.* Doña Urraca

es la humana perfeccion.

*Ald.* ¿Y de virtud...

*Ferriz.* Una santa.

*Ald.* ¿Quién la hubiera visto!

*Ferriz.* Ahora

de salir del pueblo acaba.

*Ald.* ¿Salen de Monzon...

*Ferriz.* Á Huesca

á abrir las cortes se marchan.

*Isab.* Entonces nos volveremos.

*Ferriz.* Triste estás.

*Isab.* No tengo nada...

al contrario.

*Ferriz.* ¿Pues por qué

tan pronto volver á casa?

*Isab.* Gústame, padre, estar sola.

*Ald.* (Recursos de enamorada.)

*Ferriz.* Vamos, pues asi lo quieres.

(¿Qué virtud...! ¿es una santa!)

Seré yo tu caballero.

*Ortiz.* El padre las acompaña.

(*Se acercan Ortiz y Ramiro á Aldonza, que se ha quedado detras, y al paso la hablan.*)

*Ram.* Tengo que hablaros.

*Ald.* Despues:

antes que anochezca. ¡Gracias!

(*Don Ramiro la da un bolsillo.*)

## ESCENA VI.

D O N R A M I R O . O R T I Z .

*Ram.* Noche, apresura tu vuelo

y al dia oscurece ya,

que donde Isabel está

sobran las luces del cielo.

No tardes, noche, á mi anhelo...

*Ortiz.* Señor...

*Ram.*                    ¡Verdad! loco estoy...

pero tan dichoso soy...

*Ortiz.*                ¡Estremada es su hermosura!

*Ram.*                Apenas creo mi ventura,  
y todo ventura es hoy.  
¿Qué fue mi vida hasta aquí...?

pasó ignorada y perdida,  
y en negra celda escondida

años hermosos viví...

años hermosos que así

en un desierto pasaron

y lentos se resbalaron

sin esperanzas ni amor,

pidiendo siempre al Señor

por los demas que gozaron.

Para otros era el vivir...

¿Por qué tan contraria suerte?

y era para mí la muerte

el mas bello porvenir.

Ya no quiero mas sufrir

en esa negra clausura,

ni mas en mi vida oscura

agenas culpas llorar,

que la vida es para amar

tanta divina hermosura.

## ESCENA VII.

DICHOS. UN CRIADO DEL REY.

*Ram.*                ¿Qué es eso?

*Criado.*                Una orden del rey.

*Ram.*                (¡Ordenes! ¡siempre mandar!)

Al rey podeis contestar

que su mandato es mi ley. (*Vase el criado.*)

*Ortiz.*                ¿Qué es ello?

*Ram.*                (*Lee.*)                "Es mi voluntad

que por nuestro bien comun

os vais, Ramiro, á Sahagun

de su monasterio abad."

Mal escogió la ocasion.

¿Hay hombre mas infeliz?

¡Abad de Sahagun, Ortiz,  
amando con tal pasion!

*Ortiz.* ¿Y vas?

*Ram.* ¡Oh! sin duda alguna.

*Ortiz.* ¿Por cierto que es trance fuerte!

*Ram.* ¡Ay Ortiz! ¡tal es mi suerte,  
conmigo siempre importuna!  
¡Isabel!

*Ortiz.* ¿No la verás?

*Ram.* Ella esta noche me espera,  
enamorada, hechicera...

*Ortiz.* ¿Y tal dicha perderás?

*Ram.* ¡Oh! necio fuera y cobarde.

*Ortiz.* ¿Irás?

*Ram.* Es mi único bien.

*Ortiz.* ¿Y al monasterio?

*Ram.* Tambien...  
al monasterio, mas tarde.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

### Parte primera. — La Escala.

---

Calle, y en el fondo una casa con puerta y un balcon sobre ella, donde estan asomadas Isabel y Aldonza. Es de noche.

#### ESCENA PRIMERA.

ISABEL. ALDONZA.

*Ald.* ¿Si vendrá? no lo dudeis, que es muy cumplido galan, y á que cierre mas la noche sin duda esperando está.

*Isab.* Temo que venga mi padre.

*Ald.* ¿Vuestro padre? sí en verdad, que si estas cosas supiera...

*Isab.* Nos mataba.

*Ald.* ¡Barrabás!  
buen genio tiene el vejete;  
mas por eso no temais,  
que en esto de engañar padres  
soy discreta por demas.

*Isab.* ¿Y qué me dices, Aldonza,  
de ese mi nuevo galan?  
¿qué me dices?

*Ald.* Que os aguarda  
completa felicidad.  
Caballero mas cumplido,  
y tan discreto ademas...

*Isab.* Y noble sin duda.

*Ald.* ¡Oh! sí... noble sin duda será.

No es de plebeyo linage

su altivo, airoso ademan:

yo apostaria mis tocas

que es de reyes su solar.

*Isab.* No tanto, mi dueña.

*Ald.* Sí,

que es señor muy principal.

*Isab.* ¡Y tan amable...!

*Ald.* Eso, mucho:

mucho le debes amar.

*Isab.* Tú me pierdes.

*Ald.* ¿Por qué así?

*Isab.* Mucho le encareces, ¡ay!

á quien en amor de fuego

por él delirando está.

*Ald.* Bien lo merece.

*Isab.* ¡Oh! ¡cuál tarda!

*Ald.* Bien lo merece en verdad,

que á ser yo doncella, hermosa,

y en mas atrasada edad...

*Isab.* ¿Quién no le amara en el mundo?

*Ald.* ¿No veis dos bultos?

*Isab.* ¿Serán?

*Ald.* Ellos son: yo me retiro:

sin miedo podeis hablar,

que yo por si viene el padre...

*Isab.* Vete, sí.

*Ald.* (¡Pobre rapaz!)

## ESCENA II.

ISABEL *en el balcon.* DON RAMIRO *y* ORTIZ *por la izquierda.*

*Ram.* Cuida tú si viene gente,  
no interrumpam...

*Ortiz.* Lo haré así.

*Ram.* Si no me engaño, está alli.

*Ortiz.* Ya te esperará impaciente.

*Ram.* ¡Cuidado...!

*Ortiz.* No temais nada.

*Ram.* No venga algun importuno;  
y si se obstinase alguno...

*Ortiz.* Si se obstina, una estocada.

*Ram.* Buen argumento.

*Ortiz.* Allí estoy:

no os pierdo de vista.

*Ram.* A Dios.

*Isab.* Uno se acerca.

*Ram.* ¿Sois vos?

*Isab.* ¿Quién es?

*Ram.* ¿Isabel?

*Isab.* Yo soy.

*Ram.* Mucho he tardado.

*Isab.* ¡Sí á fé!

un amante siempre tarda  
para la que ansiosa aguarda,  
y há ya tiempo que esperé.

*Ram.* Perdonadme: causa ha sido...

*Isab.* Algun otro amor.

*Ram.* ¡Señora!

¿quejas y zelos agora?

*Isab.* Muy mal lo habeis entendido.

*Ram.* Rigurosa estais.

*Isab.* Sí estoy,

que me teneis enojada.

Idos pues.

*Ram.* No os falté en nada,  
mas si lo quereis, me voy.

*Isab.* Esperad.

*Ram.* ¡Señora mia!

¿me habeis llamado?

*Isab.* Os llamé,

no me acuerdo para qué.

*Ram.* ¿Por qué fingiros impía?

Si me amais, ¿por qué sin duelo  
con dureza me tratais?

*Isab.* ¿Por qué? porque no me amais,

y sois un hombre de hielo.  
Pronto os marchabais.

*Ram.* Creí daros en ello placer.

*Isab.* ¿No sabeis que á una muger no se la obedece asi?

*Ram.* Sois discreta, y yo os adoro por discreta y por hermosa.

*Isab.* ¿No hallasteis en mí otra cosa, otro mas rico tesoro?

*Ram.* ¡Isabel!

*Isab.* Un corazon que sabe amar con locura, mas vale que esa hermosura, y mas que esa discrecion.

*Ram.* ¿Quién es mas que yo dichoso?  
¡Isabel! ; si yo estuviera á tu lado! ; si pudiera llamarme en breve tu esposo!

*Isab.* Facil es, si vuestra cuna á mi noble cuna iguala, aunque tanto brio y gala no es de plebeya fortuna. Pedidme á mi padre.

*Ram.* Sí... os pediré.

*Isab.* Y no os asombre que os pregunte vuestro nombre.

*Ram.* Imposible.

*Isab.* ¿Cómo asi?

*Ram.* Sabreislo, pero no agora.

*Isab.* ¿Pues cómo?

*Ram.* Un misterio es; pero soy aragonés, y noble tambien, señora.

*Isab.* Eso bien creo.

*Ram.* Además, de noble honrado uací, y las promesas que dí no las quebranté jamas.

*Isab.* Fuera negra ingratitud  
desvanecer mi esperanza.

*Ram.* ¡Qué...! ¡tan poca confianza...

*Isab.* Amor es todo inquietud.  
¡Temo porque os quiero bien!

*Ram.* ¡Temeis, Isabel, por eso?

*Isab.* Soy zelosa, os lo confieso,  
pero sé querer también.

*Ram.* ¡Feliz yo que tal ventura  
consigo! ¡yo, desdichado,  
por la suerte condenado  
á morir en noche oscura!

*Isab.* ¡Oh! silencio...

*Ram.* Y verme así  
despertar á un bello día  
tras de la noche sombría  
que soñando padecí.  
Ya no hay lágrimas ni hay hiel,  
y mi ventura es cumplida...  
tú eres el sol de mi vida;  
tú eres mi gloria, Isabel.

*Isab.* No habéis así...

*Ram.* Perdonad.

*Isab.* Y si alguno nos oyera...

*Ram.* No... ninguno.

*Isab.* Mas pudiera  
venir mi padre... acabad.

*Ram.* ¿Os veré luego?

*Isab.* Mañana.

A Dios.

*Ram.* ¿Qué tan pronto os vais?

¿Ya, mi sol, os eclipsáis?

*Isab.* Preciso.

*Ram.* ¡Suerte inhumana!

*Isab.* ¡A Dios!

*Ram.* ¡A Dios! (*Vase Isabel.*)

## ESCENA III.

DON RAMIRO. *Luego* ORTIZ.

- Ram.*                                     ; Cuán hermosa  
y cuán tierna...! ; Suerte horrible,  
que haces mi dicha imposible,  
y mi existencia enojosa!  
No es mi culpa, ni es delito  
si por tu insano rigor  
de esa desdichada flor  
el tierno cáliz marchito.
- Ortiz...*
- Ortiz.*                             ; Se acabó?
- Ram.*                                     La dueña  
aun no ha salido, y quizá  
arrepentida estará.
- Ortiz.* Por Dios...
- Ram.*                                     Hagamos la seña.  
; Tragiste la escala?
- Ortiz.*                                     Aquí  
ya la tengo preparada.  
; Qué es la seña?
- Ram.*                                     Una palmada.  
*(Ortiz da una palmada, y entreabren el balcon.)*  
; No se asoma nadie?
- Ortiz.*                                     Sí.
- Ald.* *(Al balcon.)* ; Silencio!
- Ram.*                                     ; Aun no es ocasion?
- Ald.* Vuestro intento no adivino...  
*(Echando un cordon.)*  
; está la escala?
- Ram.*                                     Ya vino.
- Ald.* Atadla en ese cordon.  
*(Ramiro ata la escala. Aldonza la sube, y la sujeta al balcon.)*
- Ram.* Atadla bien...
- Ald.*                                     Bien está.
- Ram.* Que fuera trance infeliz... *(Sube.)*
- :

cuenta con el viejo, Ortiz.

*Ortiz.* Yo os juro que no entrará.

ESCENA. IV.

ORTIZ. *Luego* DON FERRIZ.

*Ortiz.* ¡Bueno! si viene y se empeña  
en entrar... ¡ lance sería !  
y... casi me alegraría  
por esa maldita dueña.  
Mucho lo temo... y no sé  
lo que he de hacer en tal caso...  
alguien viene... tenga el paso, (*Sale don Ferriz.*)  
y hágase atrás vuesarcé.  
¿ Lo habeis oido?

*Ferriz.* ¿ Un maton  
á mi puerta ?

*Ortiz.* ¡ Mala peste!  
el padre sin duda es este,  
y viene á mala ocasion.

*Ferriz.* Hacedos á un lado, el hidalgo,  
si sois hidalgo.

*Ortiz.* Sí soy.

*Ferriz.* Idos luego.

*Ortiz.* No me voy  
si he de mereceros algo.

*Ferriz.* ¿ No puedo entrar en mi casa ?

*Ortiz.* Si gustais, por ahora no,  
que estoy guardándola yo,  
y entre tanto nadie pasa.

*Ferriz.* Ved que me voy enojando.

*Ortiz.* Hacedis bien: yo tal haría.

*Ferriz.* ¿ Os burlais? por vida mia  
que he de mataros.

*Ortiz.* ¿ Y cuándo?

*Ferriz.* No os burleis de un viejo noble,  
(*Se acerca á Ortiz empuñando.*)  
y aprovechad el consejo.

*Ortiz.* Hacedos atrás, el buen viejo,

ú os rebano de un mandoble.

*Ferriz.* Yo os castigaré. (*Saca la espada.*)

*Ortiz.* ¡Pues ya!

*Ferriz.* ¡Villano!

*Ortiz.* Su edad le valga:

¡mas no me iré hasta que salga  
el hombre que dentro está!

*Ferriz.* ¡Un hombre en mi casa, un hombre?

*Ortiz.* Noble y bizarro doncel...

quiere á la hermosa Isabel;

¡qué hay en esto que os asombre?

*Ferriz.* Te estás burlando, villano,

de mí porque viejo soy...

defiéndete ya.

*Ortiz.* Ya voy. (*Riñen.*)

Dejadlo... os tiembla la mano.

*Ferriz.* De furor... y de vejez. (*Cesan.*)

*Ortiz.* ¿Os dais por vencido?

*Ferriz.* No...

mi rabia no se rindió. (*Vuelven á reñir.*)

*Ortiz.* ¡Esforzado sois pardiez!

*Ald.* (*Dentro.*) ¡Una pendencia! haz que salga  
al punto, niña, Isabel.

*Ortiz.* Me heriste, viejo cruel;

la Madre de Dios me valga.

*Ferriz.* Allá te dé su perdon

como su castigo aquí.

Entremos pronto. (*Abre la puerta y entra.*)

*Ortiz.* ¡Ay de mí...!

¡que me muero! confesion...

(*Espira. — El teatro queda un momento en silencio.*)

## ESCENA V.

ALDONZA, ISABEL y DON RAMIRO en el balcon.

*Ram.* ¿Por qué tan pronto?

*Ald.* Escapad,

que pienso que vino el viejo.

*Ram.* Isabel, pronto te dejo.

*Isab.* Pero es fuerza.

*Ald.*

Despachad.

*(Don Ramiro baja por la escala.)*La<sup>ra</sup> que me espera no es mala.*Isab.*

¡Si le vió', perdida soy!

*Ald.*

¿Estais abajo?

*Ram.*

Sí estoy.

*Ald.*

Entonces, suelto la escala.

*(Entran despues de soltar la escala.)*

## E S C E N A VI.

DON RAMIRO.

¿Qué habrán oído, que así  
asustar las ha podido?

¿Ortiz? ¿Ortiz? ¿se ha dormido!

*(Dándole con el pie.)*

buena guarda puse en tí.

¡Oh! yo le haré que despierte.

*(Saca la espada y le da con ella.)*¡Ortiz! ¡Ortiz...! ¡está frío...! *(Tocándole.)*¡Un cadáver!— ¡Amor mio,  
cerca estabas de la muerte!

---

---

## PARTE SEGUNDA.



# Muerta para el mundo.



Habitacion de Isabel : en el fondo hay una puerta que cubre un tapiz , y otras dos laterales. Es todavía de noche : sobre una mesa hay una lámpara encendida. Isabel , pálida y descompuesta , está sentada , apoyando su brazo sobre la mesa.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

**T**oda la noche he rezado!  
mas no pudo la oracion  
aliviar mi corazon  
con extremo fatigado.  
Y nada me dijo , nada ;  
pero enojado y severo  
vi que requirió el acero  
con mano convulsa , airada.  
¿Dónde está Aldonza ? me deja  
sola aqui con mi dolor..  
le cansará mi clamor,  
y por no sufrir se aleja.  
¿Tiene razon ! demasiado  
de su cariño abusé,  
que por mí cómplice fue  
de mi amor desventurado.

Aqui sola... sola estoy... (*Se levanta.*)  
 apenas pueden mis pies  
 sostenerme... ¡Ay Dios! ¿quién es? (*Sobresaltada.*)

## ESCENA II.

ISABEL. ALDONZA.

*Ald.* No tengais miedo; yo soy.

*Isab.* ¿Aun no ha salido?

*Ald.* Encerrado

en su habitacion está.

*Isab.* Si le vió me matará:  
 no te apartes de mi lado.

*Ald.* Y yo, insensata de mí,  
 porque fui blanda á tu ruego...

*Isab.* ¿Quién creyera que tan ciego  
 se atreviese á entrar aqui!  
 No me amaba.

*Ald.* Yo tal digo,  
 que fue licencia estremada.

*Isab.* ¡Y me deja abandonada  
 donde sufra mi castigo!

*Ald.* Fue accion infame y ruin...

*Isab.* ¡Aldonza! ¡perdida soy!

*Ald.* ¿Qué! ¿rezais?

*Isab.* Rezando estoy,  
 que ya ha llegado mi fin.

*Ald.* No, no será tan cruel.

*Isab.* ¿Verdad que es horrible cosa  
 morir tan jóven y hermosa,  
 morir amando...?

*Ald.* ¡Isabel!  
 tú vas á hacerme llorar.

*Isab.* Llora, de llorar es dia.

*Ald.* Isabel, la culpa es mia,  
 que no te supe guardar.  
 En extremo confiada  
 á tus ruegos accedí,  
 porque nunca presuní

ser de tal modo engañada.

¿Y quién hubiera creido tanta liviandad?

*Isab.* ¡Callad!

no fue loca liviandad ;

una passion... eso ha sido :

passion que no comprendéis ,

volcánica , irresistible ,

y que apagar no es posible :

¿entendéis, dueña, entendéis?

*Ald.* ¡Me asustas !

*Isab.* ¡Liviana yo !

¡ fue mi amor un desvarío... !

¡ tienes razon ! Padre mio ,

no tengo disculpa , no .

Ven á herir mi pecho .

*Ald.* ¡ Calla !

*Isab.* Ven al punto .

*Ald.* ¿ Con quién hablo ?

*Isab.* ¡ Padre !

*Ald.* Eso es tentar al diablo :

¡ si viene y asi nos halla !

*Isab.* ¡ Pobre viejo ! yo insulté

con mi cariño culpable

esa frente venerable

cubierta de honrada fé .

*Ald.* ¡ No te abandones asi !

*Isab.* ¡ Pobre viejo ! ¡ Cuál me amaba !

sin duda que no esperaba

tanta ingratitud de mí .

Esperarlo no debia .

*Ald.* Empero... .

*Isab.* ¡ Me amaba tanto !

Siempre conmigo su llanto

y sus caricias partía .

*Ald.* ¡ Isabel !

*Isab.* ¡ Caricias vanas !

Quien debió ser tu consuelo ,

esa ha causado tu duelo ,

esa ha escupido en tus canas .

- Ald.* Ved que va á venir.
- Isab.* ¿Y bien?
- Ald.* Idos de aqui; os lo aconsejo,  
y... no lloreis: ¡vaya! el viejo  
ha sido mozo tambien.  
Escuchará la razon,  
se hará cargo en cierto modo,  
y luego... Dios sobre todo,  
que no es tan bravo el leon.
- Isab.* Nada temo.
- Ald.* (Pues yo sí,  
y por si acaso...) (*Hace que se va.*)

## ESCENA III.

DICHAS. DON FERRIZ.

- Ferriz.* Esperad. (*A Aldonza.*)  
Vos, Isabel, despejad.  
(*Se va Isabel por la izquierda.*)  
Tengo que hablaros.
- Ald.* ¿A mí?
- Ferriz.* A vos, Aldonza, á vos.
- Ald.* Decid... (¡qué gesto!)
- Ferriz.* Estrecha cuenta á demandaros vine...
- Ald.* ¿Qué me decis, señor? ¿en qué he faltado...?
- Ferriz.* Estrecha cuenta de mi honor manchado.
- Ald.* No os comprendo... no sé...
- Ferriz.* ¿No sabeis nada?  
¿Por qué esa turbacion?
- Ald.* Yo...
- Ferriz.* Ciertamente.
- Ald.* ¡Vuestra pregunta acaso, inesperada...!
- Ferriz.* No, no... ¡vuestro delito! vos, la dueña,  
mal guardadora del tesoro mio;  
¿pensásteis por ventura que á la afrenta  
mi viejo corazon estaba frio?  
¡Mal hicisteis, la torpe encubridora!
- Ald.* Señor, señor...
- Ferriz.* Hay crímenes horribles

y castigos horribles.

*Ald.* ¡Oh! yo os juró  
que nada supe, que engañada he sido  
como lo fuisteis vos.

*Ferriz.* ¿Cierto? Y decidme,  
¿de dónde esta sortija os ha venido?  
¿de dónde este bolsillo, bruja torpe?  
Vendisteis por el oro la hija mia,  
pusisteis su virtud á infame precio  
como pudiera á vil mercadería.

*Ald.* ¿En dónde habeis hallado...?

*Ferriz.* En vuestras arcas.  
¡Rica sortija á la verdad! su dueño  
debe sin duda ser de alto linage,  
y vos bien lo sabreis.

*Ald.* Asi lo indican  
su bizarro ademan y apuesto traje.

*Ferriz.* Ya confesasteis pues.

*Ald.* Pero yo nunca  
para tanto y tan ciego desvarío  
pude permiso dar.

*Ferriz.* ¿Y por qué entonces  
ocultado me habeis con pecho duro,  
perversa dueña, su cariño impuro?  
¿Y quién abrió la puerta al ciego amante...?  
que no le abrió Isabel.

*Ald.* ¿Pensais...

*Ferriz.* Sí, pienso  
que es de grande valor este diamante.  
Mi hija no pudo ser.

*Ald.* Perdon al menos.

*Ferriz.* Haced bien en llorar.

*Ald.* Perdon os pido...  
no fui yo tan culpable. ¡Y es sin duda  
horrible mi castigo!

*Ferriz.* ¡Sí, espantoso!

*Ald.* ¡Que no merezco que de mí se duelan!

*Ferriz.* Llorad, llorad: las lágrimas consuelan.

*Ald.* ¡Viejo feroz, que aun insultais mi llanto,  
que no teneis piedad!

*Ferriz.*

Ninguna.

*Ald.*

Al menos

no me mateis.

*Ferriz.*

Pensabais en la muerte...

pensabais bien; es esa vuestra suerte.

*Ald.*

Miradlo bien, señor; vos sois humano,

y caber no ha podido tal idea

en vuestro corazón noble y cristiano.

Y es grato perdonar, y Dios aprecia  
mas que el castigo, perdonar las culpas.*Ferriz.*

Ea, del suelo alzá, que estais ya necia.

Alzá.

*Ald.*Es cierto que vendí alevosa  
la virtud de Isabel... ya no os lo niego.Yo fui la que al doncel enamorado  
llevó á la estancia de la incauta vírgen:  
no fué suya la culpa, toda es mia;  
pero piedad de mí.*Ferriz.*

Ya lo sabia.

Era imposible que en su seno puro  
cupiese tal maldad.*Ald.*

¡Oh! yo os lo juro.

*Ferriz.*¿Y tú, perversa dueña, no tuviste  
piedad de su inocencia? ¡hija del alma,  
que de trama infernal víctima fuiste!  
¿Yo compasion de tí?*Ald.*

Dejadme, os ruego,

mi delito espíar arrepentida.

¡Oh! permitid que en silencioso claustro  
sobre la dura piedra arrodillada,  
vertiendo sin cesar llanto de sangre,  
mi culpa deje al espirar lavada.Ya para vos, esposa del Eterno,  
no viviré de hoy mas.*Ferriz.*

Y Dios te oiría,

y piadoso tu súplica acogiendo  
acaso tu maldad perdonaría.No, muere sin rezar, desesperada,  
blasfemando de Dios, porque el infierno  
te reciba inconfesa pecadora

de su mansion en el suplicio eterno.

*Ald.* ¡Por piedad, por piedad!

*Ferriz.* ¡Fortun!

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS. FORTUN á la puerta.

*Ald.* ¡Tan pronto!

*Ferriz.* Mis órdenes cumplid.

*Ald.* Perdon: ¡ay triste!

*For.* Vamos, la dueña.

*Ald.* No.

*For.* Será por fuerza,  
que la habré de arrastrar si se resiste.

*Ald.* ¿Qué he de morir?

*For.* A mi señor le plugo.

*Ald.* Rogadle vos por mí.

*For.* ¿Dónde habeis visto

que ruegue por la víctima el verdugo?

*Ald.* ¿Sois mi verdugo vos?

*For.* No me haga dengues,  
y déjese matar como es debido.

*Ferriz.* ¿No acabais?

*For.* ¡Sí, pardiez! venga la bruja.

*Ald.* Madre del Salvador, piedad te pido.

#### ESCENA V.

DON FERRIZ.

¡Muere en espiacion! tú que has cubierto  
mi décrepita frente de amargura,  
no te oiga Dios, ni tu tormento crea,  
y el premio á tu maldad eterno sea.  
¡Isabel! ¡Isabel! ¡hija adorada,  
lozana flor para tu mal nacida  
y por alevés manos deshojada!  
Ya la luz de mis ojos me ha faltado,  
que era la luz de tus hermosos ojos,

y ya no mirarán al viejo padre,  
sino cubiertos de dolor y enojos.  
Tú, justicia eternal, lo permitiste.  
¡Isabel! ¡Isabel!

## ESCENA VI.

DON FERRIZ. ISABEL *por la izquierda.*

*Isab.* ¡Padre!

*Ferriz.* ¡Dios mio!  
dadme valor; el sacrificio es triste.

*Isab.* ¡Padre!

*Ferriz.* Acércate, hija mia;  
ven aqui.

*Isab.* (Me hace temblar.)

*Ferriz.* ¿Lloras? ¿qué negro pesar  
turbó, Isabel, tu alegría?  
Tú que de un padre amoroso  
eres el único bien,  
¿quién pudo ofenderte, quién,  
que está tu rostro lloroso?  
¿Hermosa como tu madre!  
¿por qué lloras?

*Isab.* (¡Ay de mí!)

*Ferriz.* ¿No hay una sonrisa, di,  
ni un beso para tu padre?

*Isab.* (¡Qué tormento!)

*Ferriz.* ¿No es verdad  
que en tu alma cándida, hermosa,  
nunca ofender pudo cosa  
mi cansada ancianidad?

*Isab.* ¡Señor...!

*Ferriz.* Yo jamas de tí  
tal pensé: ¿qué desvarío!  
¿No respondes?

*Isab.* ¡Padre mio...!  
¿por qué atormentarme así?

*Ferriz.* ¿Yo atormentarte, Isabel,  
cuando eres tú mis delicias?

¿Por qué?

*Isab.*                                 ; Con vuestras caricias  
estais, mi padre, cruel!

*Ferriz.* ¿Qué dices?

*Isab.*                                 No soy yo aquella  
que hija vuestra se llamó:  
ya la Isábel no soy yo  
inocente como bella.

¡Piedad! ¡soy tan infeliz!

*Ferriz.* ¿No lo soy yo?

*Isab.*                                 ; Padre amado!

*Ferriz.* ¿Cuál me has hecho desgraciado  
con tu funesto desliz!

Pueda yo del seductor  
que así te dejó marchita  
beber la sangre maldita  
para aplacar mi furor.

¿Su nombre? en vano blasona;  
nada importa si un rey es,  
que haré polvo con mis pies  
su cabeza y su corona.

*Isab.* Perdon, perdon; soy culpable;  
grandes mis delirios son,  
pero... tened compasion  
de esta muger miserable.

Amé desenvuelta á un hombre...

*Ferris.* ¿Le amaste?

*Isab.*                                 Fuera su esclava.

*Ferriz.* ¿Su nombre?

*Isab.*                                 Me lo ocultaba;  
nunca me dijo su nombre.

*Ferriz.* ¿Que te ha engañado no ves  
por mas aumentar mi agravio?

*Isab.* Solo supe de su labio  
que és noble y aragonés.

*Ferriz.* ¡Infame! tú me robaste  
todo el bien que yo tenia...  
hollaste la vejez fria  
y la blanca flor pisaste.

*Isab.*                                 ¡Ah señor...!

*Feriz.*                                ¡Es tan cruel  
la vida así deshonrada!  
¡ tener la frente manchada  
con una marca de hiel!  
Porque livianos antojos  
la muger quiso abrigar,  
no es lícito al hombre alzar  
ante los hombres sus ojos.  
¡ Vergüenza! este el fruto ha sido  
de mis desvelos.

*Isab.*                                Señor...

*Ferriz.* Maldiga el cielo tu amor.

*Isab.* Mil veces perdon os pido.

*Ferriz.* No basta.

*Isab.*                                ¿ Quereis mi muerte?  
heridme si la quereis.

*Ferriz.* ¡ Herirte yo!

*Isab.*                                ¿ No podeis...?

(*Le saca la daga, y don Ferriz la detiene.*)

mi brazo será mas fuerte.

*Ferriz.* No, no. (¡ Paternal cariño!)

*Isab.* ¿ Llorais, mi padre?

*Ferriz.*                                Tal vez...

lágrimas en la vejez,

que son lágrimas de niño.

¡ Oh! me ha irritado este llanto.

*Isab.* Heridme.

*Ferriz.*                                No puedo á él.

Morir es fuerza, Isabel,

pero Isabel... ¡ te amo tanto!

*Isab.* Si es fuerza, para que vos

podais alzar vuestra frente,

muera yo, mi alma inocente

reciba en su seno Dios.

*Ferriz.* Empero ¡ si un medio hubiera!

herirte es horrible cosa.

¡ Tú tan pura, tan hermosa,

con esa frente hechicera!

*Isab.* Maldiga Dios mi hermosura,

que fue causa de affligirte.

*Ferriz.* Isabel, no puedo herirte,  
 es muy grande mi ternura.  
 Oye... manchado mi honor  
 solo curarse debia  
 con tu sangre, que es la mia,  
 con tu vida, que es mi amor.  
 Tu padre ya moribundo  
 no quiere verte morir...  
 ¿no puedes para él vivir  
 aunque mueras para el mundo?

*Isab.* ¿Y cómo?

*Ferriz.* Porque se borre  
 ese recuerdo, de hoy mas  
 para siempre vivirás  
 encerrada en una torre.  
 Mañana saldrá de aqui  
 de mis deudos cortejado  
 triste féretro enlutado...  
 para el mundo estás allí.

*Isab.* ¡Padre!

*Ferriz.* Mas no temas, no,  
 que estrañen su peso leve...  
 reposa en su espacio breve  
 dueña que mal te guardó.

*Isab.* ¡Mi dueña!

*Ferriz.* ¡Premio debido  
 á quien guardando un tesoro  
 mas rico que vida y oro  
 puso su precio en olvido!  
 ¡Justo premio á la que impía  
 cuando debió defendella,  
 vendió la hermosa doncella  
 que era la esperanza mia!

*Isab.* ¡Me vendieron!

*Ferriz.* Este fue  
 (*Mostrándola el bolsillo y la sortija.*)  
 el precio del deshonor.

*Isab.* ¡Fui vendida...! ¡yo...! ¡qué horror!  
 ¡yo que tan ciega le amé!  
 Cuando el corazon sin calma

por él se agitaba solo,  
¿por qué recurrir al dolo  
para arrebatarme el alma?

*Ferriz.* Isabel, ¿á qué ese llanto?

*Isab.* Padre... dejadme llorar.  
Solo una vez supe amar,  
pero esa vez... ¡amé tanto!

*Ferriz.* ¡Infeliz! (*Llaman á la puerta de la derecha.*)

*Isab.* ¿No oísteis?

*Ferriz.* Sí.

¿Quién es?

*Lope.* (*Dentro.*) Un hombre desea  
hablaros.

*Ferriz.* Que no te vea.

(*Isabel se dirige á la puerta del fondo, pero don  
Ferriz la hace entrar por la izquierda.*)

No, no, Isabel... por allí. (*Don Ferriz abre.*)

## ESCENA VII.

DON FERRIZ. DON LOPE.

*Ferriz.* ¿Lope? ¿vienes azorado!

¿por qué motivo...

*Lope.* A la puerta,

que vos dejasteis abierta,  
seis hombres se han presentado.

Uno preguntó por vos  
desenfadado en extremo.

*Ferriz.* Que entre al punto.

*Lope.* Yo me temo...

*Ferriz.* ¿Teneis miedo? ¿vive Dios!

*Lope.* Ya se entraron: ella es gente

(*Mirando desde la puerta.*)

que no gasta cortesía.

Mirad bien...

*Ferriz.* Por vida mia

que estais, Lope, impertinente.

*Lope.* Solo os dejo. (*Vase.*)

*Ferriz.* Que entre pues,  
y no le hagais esperar :  
veamos qué viene á buscar  
con tono tan descortés.

## ESCENA VIII.

DON FERRIZ. DON RAMIRO y cinco hombres embozados.

*Ram.* ¿Don Ferriz?

*Ferriz.* ¿Quién me llamó?

*Ram.* ¿Conocéisme?

*Ferriz.* ¿A vos?

*Ram.* A mí.

*Ferriz.* Presumo que nunca os vi,

*Ram.* Lo mismo presumo yo.

¿Sabeis á qué es mi venida?

*Ferriz.* Lo ignoro, (Sin duda es él.)

*Ram.* Vine aquí por Isabel ;  
por Isabel ó tu vida,

¿Lo oiste, viejo menguado?

*Ferriz.* ¿A aqueso venis agora!

*Ram.* Porque la infeliz me adora,  
la habrás acaso enojado.

*Ferriz.* ¡Infame! ¡y osais mirarme  
con tal descaro insolente!  
habeis manchado mi frente,  
¡y ahora venis á insultarme!

*Ram.* Acortemos el hablar,  
que es ya tu charla prolija:

(A una seña de don Ramiro los embozados se apoderan de don Ferriz.)

tu hija me has de dar, tu hija,  
ó puedes por tí rezar.

*Ferriz.* ¿Darla? no... llevadla vos,  
pues que lo quereis asi.

*Ram.* ¿Mas dónde está? ¿dónde...?

*Ferriz.* Alli.

(Señalando á la puerta del fondo.)

(Don Ramiro se dirige á la puerta del fondo haciendo á los embozados una seña para que le sigan: estos dejan libre á don Ferriz, que entra por la izquierda cerrando tras sí la puerta. Al alzar don Ramiro el tapiz que oculta la del fondo se deja ver por ella un atahud alumbrado con cuatro hachas.)

**Ram.** ¡Viejo...! confúndate Dios.



---

## ACTO TERCERO.

---

### El obispo de Roda.

---

Una sala en el palacio episcopal de Roda, sencillamente amueblada. En el fondo una puerta, por la que se deja ver una dilatada galería. A la derecha una imagen de la Virgen de los Dolores.

#### ESCENA PRIMERA.

DON RAMIRO *escribiendo en una mesa, donde habrá algunos libros.*

¡Cansado estoy! ya era tiempo...

*(Soltando la pluma.)*

pronto vino la mañana  
y aun no he cerrado mis ojos,  
porque sufriendo está el alma.

Así mi vida se agota,  
y lentas mis horas pasan  
entre inútiles recuerdos  
sin placer, sin esperanzas.

Recuerdos de hermosos días  
que en mi mente se resbalan  
y mis sueños acarician  
lentos de luz argentada.

Ilusiones son mis dichas  
pasajeras y livianas,  
y está lleno el corazón  
de realidades amargas.

¡Un atahud! ¡noche horrible!  
un atahud la guardaba,

y en él para siempre está  
 mi ventura sepultada.  
 Me amó y murió... ; flor hermosa  
 marchita en edad temprana,  
 que arrebató el huracán  
 tu corona perfumada !  
 Mi amor la ponzoña fue  
 que tu vida envenenara,  
 tú que naciste dichosa  
 bajo el techo de tu casa.  
 Tú que eras blanca paloma,  
 pura, angelical, sin mancha,  
 tú por mi amor has perdido  
 esa vida aventurada.  
 Amor nacido en mal hora,  
 y que aun me atormenta el alma,  
 donde tu imagen está  
 eternamente enclavada.  
 ¿Y esa sangre... y esa sangre  
 que derramé... ? no hay borrarla,  
 que es sordo el remordimiento  
 á la voz de mi plegaria.  
 Quédate allá en tu sepulcro  
 do en eterna paz descansas,  
 y no atormentes mi vida,  
 aterradora fantasma.

(*Queda sumergido en profunda meditacion.*)

## ESCENA II.

DON RAMIRO. EL ABAD *de S. Pedro el viejo,* y FRAY  
 PEDRO, *monge de la misma orden.*

*Abad.* ; Temprano se ha levantado !  
 vedle allí... su vida pasa  
 en la oracion y el silencio,  
 ó comentando las sacras  
 escrituras.

*Ped.* ; Ejemplar !  
 es su vida !

*Abad.* Aun no repara  
que estamos aquí... tal es  
su abyeccion.

*Ram.* ¡Ah! ¿quién hablaba?  
¿sois vos, abad?

*Abad.* Vine á veros  
porque una noticia vaga  
que interesaros pudiera...

*Ram.* Decid.

*Abad.* Llegó esta mañana  
de Huesca un hombre que oyó  
lúgubre son de campanas.

*Ram.* ¿Y qué?

*Abad.* Preguntó al instante  
de tanto duelo la causa,  
y dijéronle...

*Ram.* Acabad.

*Abad.* Que era el rey á quien lloraban.

*Ram.* ¡El rey mi hermano!

*Abad.* Y ha muerto  
sin sucesion. Doña Urraca  
partió á Castilla, y el trono...

*Ram.* Nuevas trais bien amargas.

*Abad.* No hay mas sucesor que vos...

*Ram.* ¡Alfonso...! mucho le amaba.

*Abad.* ¿Veis? (*Aparte á Fr. Pedro.*)

*Ped.* (La ambicion no le inquieta.)

*Ram.* (¡La corona abandonada,  
huérfano el trono! ¡hace tiempo  
que con el trono soñaba!)

*Abad.* ¿Qué decis...

*Ram.* Yo nada digo,  
sino que esa nueva infausta  
me ha llenado de amargura...  
diré hoy misa por su alma.  
Decidla tambien, abad,  
y vos, fray Pedro.

*Ped.* (¡Qué santa (*Al abad.*)  
conformidad!)

*Ram.* Luego iré

á la catedral sin falta ,  
y allí os veré... Dios os guarde.

*Abad.* Él os conserve en su gracia.

### ESCENA III.

DON RAMIRO.

¡Hay una corona, sí,  
que de alto poder blasona  
y puede ser para mí!  
Yo me acuerdo que entreví  
en el mundo esa corona.  
Yo me acuerdo que soñaba  
cuando del mundo cruel  
el ancho escalon pisaba  
que una corona adornaba  
mi frente y la de Isabel.  
Para ella sola, para ella  
solo la anhelé sin duda;  
mas ya que no puedo hacella  
feliz, ¿qué importa á mi estrella  
esa corona viuda?  
¿Qué me importa? bien pudiera...  
¡yo que despreciado fui  
por el mundo en tal manera!  
dejar al mundo quisiera  
algun recuerdo de mí.  
Mas no... ¡locura, locura!  
yo que consagrado estoy  
á esta horrible vida oscura,  
yo, ¡desdichado! ¡yo soy  
quien tales cosas procura!  
Solo el pensarlo me aterra...  
¡Reyes que en palacios de oro  
mandais la muerte y la guerra,  
que sembráis espanto y lloro  
yermando impíos la tierra!  
¿no es cierto que vuestra frente  
acaso mancha el rocío

de sangre humana, inocente?  
 ¿Qué es vuestro sueño sombrío  
 y vuestro velar doliente?  
 ¿Qué importa que vuestra vida  
 se resbale hácia su fin  
 altanera y engreida  
 entre esa gloria mentida  
 y los brindis del festin?  
 Reyes de la tierra impía,  
 no envidia mi corazón  
 vuestra mundana alegría,  
 mientras piadosa María  
 oiga mi humilde oración.  
 Que ya abjuré mis errores  
 en que viví torpe y ciego,  
 y los vivos resplandores  
 de esa corona de fuego  
 son mis encantos mejores.

*(Se oye tocar un clarin. Don Ramiro se levanta agitado.)*

Mundano placer me irrita,  
 mundana gloria me llama...  
 ¿dime tú, Madre bendita,  
 por qué mi pecho se agita,  
 por qué mi frente se inflama?  
 Santa Virgen dolorosa,  
 tu pura frente amorosa  
 ciñe con brillo luciente  
 dorada corona hermosa...  
 y no hay ninguna en mi frente.  
 Una corona brillante  
 y un alcázar opulento,  
 y hollar con mis pies triunfante  
 á un pueblo que alegre cante  
 con su esclavitud contento;  
 y ver á mis pies postrados  
 ricos y fuertes varones,  
 y arrastrar tras mis pendones  
 ejércitos de soldados  
 que den guerra á las naciones.

## ESCENA IV.

DON RAMIRO. EL ABAD.

*Abad.* Aquí estan.

*Ram.* ¿Quién es?

*Abad.* Señor...

*Ram.* ¿Qué nuevas?

*Abad.* Ahora llegaron

entre confuso rumor

cien nobles que demandaron

de hablaros el alto honor.

*Ram.* Que entren pues.

*Abad.* Á sospechar

llegué de aquesta venida

que rey os quieren nombrar.

*Ram.* ¡Rey yo!

*Abad.* ¿Si quereis que impida...

*Ram.* No, no... dejadlos entrar.

## ESCENA V.

LOS MISMOS: *en el fondo de la galería aparecen porcion de nobles, uno de los cuales trae un azafate cubierto con un paño ricamente bordado.* DON FERRIZ DE LIZANA. DON LOPE. DON PEDRO DE ATARES. DON FERNANDO DE LUNA. ORDAZ. GARCÍA DE VIDAURE  
y otros.

*Lope.* Seguidme.

*Todos.* Él es.

*Ram.* ¿Mas qué esto?

*Lope.* La nobleza de Aragon  
es la que veis, que ya en Huesca  
por su rey os aclamó.

Vuestro hermano don Alfonso,

nuestro monarca y señor,

pagó el tributo á la muerte

sin dejarnos sucesion.

El trono está abandonado  
al ciego embate feroz  
de ambiciosos que codician  
su refulgente esplendor.

Mas nadie ocuparle debe,  
don Ramiro, sino vos,  
y por eso la nobleza  
por su rey os aclamó.

Navarra alzó á don García,  
y con estraño furor  
húestes en el campo apresta  
qué fuertes y bravas son.

Rey, llevadnos á la lid  
contra el torpe usurpador,  
y defended la corona  
que arrebatáros pensó.

*Ram.* Navarra por don García  
alzó rebelde el pendon,  
dió su corona á otras sienes  
en tanto que vivo yo.

Buscaremos al navarro  
en sus montes, ¡vive Dios!  
sí medir su poder quieren  
con mis bravos de Aragon.

¡Rebeldes! ¡oh...! ¿mas qué digo?  
yo que un pobre monge soy,  
de esa vanidad mundana  
desprecio el falso esplendor.

Aqui vivo demandando  
con fervorosa oracion  
el perdon de mis delitos...  
y la clemencia de Dios.

*Ped.* Sed nuestro rey, don Ramiro.

*Ram.* No me ciega esa ambicion.

*Todos.* Sed nuestro rey.

*Ram.* Dios lo sabe  
que no lo codicio, no.

Empero si al arrancarme  
de mi tranquila mansion  
mas que á gozar de ese trono

á sufrir y á lidiar voy,  
pronto me teneis... así  
tal vez lo ordena el Señor:  
vuestro rey seré...

*Todos.* ¡Qué viva!

*Abad.* (¡Qué santa resignacion!)

*Ped.* Y nosotros os juramos  
obediencia desde hoy;  
mas recordad que ese trono  
vuestra nobleza os le dió.

Vos tambien, rey don Ramiro,  
juradnos que de Aragon  
las leyes y privilegios  
guardareis primero vos.

Asi, la corona os damos,  
y si no lo jurais, no,  
y quitáros la podemos  
como á perjuro y traidor.

*Ram.* (¡Oh! ¡qué molesto discurso!)

Os juro en nombre de Dios  
que en respetar esas leyes  
el primero he de ser yo.

*Ped.* Dadme á besar vuestra mano  
como monarca y señor.

(*Se van acercando algunos á besar la mano á don Ramiro. El caballero que trae el azafate le descubre, y en él se ven el cetro y la corona.*)

*Ram.* (Asi, nobleza orgullosa,  
la frente humilla feroz:  
asi mis plantas besando  
postrada te quiero yo.)

(*Don Ferriz llega á besar la mano á don Ramiro.*)

*Ferriz.* Señor...

*Ram.* Alzad, anciano:  
no permitiré...

*Ferriz.* ¡Gran Dios!

*Ram.* ¡Don Ferriz!

*Ped.* Besad la mano  
del rey don Ramiro.

*Ferriz.* No.

*Todos.* ¿Qué decis?

*Ferriz.* Que no es mi rey  
quien fé no tiene ni honor,  
y mal un trono guardara  
quien mal el honor guardó.

*Ram.* ¡Don Ferriz!

*Ferriz.* Alzad los ojos  
y miradme sin rubor...  
sin rubor como yo os miro,  
porque honrado y noble soy.

*Ram.* Callad... callad... (*A media voz.*)

*Ferriz.* ¡No temais  
que yo mi propio baldon  
publique... ¡en un atahud  
por siempre oculto quedó!

*Ram.* Es verdad...

*Abad.* Yo no comprendo...

*Ram.* Vámonos de aquí.

*Abad.* Señor...

*Ram.* Debe estar loco ese viejo.

*Abad.* Eso he presumido yo.

*Ram.* Vamos á Huesca.

*Ferriz.* ¡Estoy loco!

*Ram.* Y como tal mi perdon...

*Ped.* ¡Le perdonais! no, que sea  
castigado cual traidor.

*Ferriz.* ¡Don Pedro!

*Varios caballeros.* ¡Traidor? ¡que muera!

*Ram.* Ya le he perdonado yo...  
vamos.

*Abad.* Asi en la clemencia  
son los reyes como Dios.

## ESCENA VI.

DON FERRIZ. ORDAZ. DON FERNANDO *y otros.*

*Ferriz.* ¿No seguís al rey? ¿por qué?  
dejadme solo, señores,  
que os han de llamar traidores.

como llamarme escuché.  
 Seguidle... besad la mano  
 de ese tirano sin ley,  
 que ciegos alzaron rey  
 y ha de oprimirnos tirano.

*Ord.* Lizana... ; tambien ayer  
 vos le aclamasteis, por Dios!

*Ferriz.* No comprendeis esto vos ,  
 ni nadie lo ha de entender.

*Ord.* Tus deudos somos ; si pudo  
 de alguna ofensa capaz  
 hollar tus canas...

*Ferriz.* Ordaz ,  
 de tu nobleza no dudo.  
 Pero permite que el labio  
 calle mi afrenta y mi duelo...  
 deja que remita al cielo  
 la venganza de mi agravio.

*Ord.* No, no...

*Ferriz.* Con necia esperanza  
 al hijo mio esperé,  
 que á su brazo confié .  
 de mi ultrage la venganza,  
 Pero el tiempo pasa , y ya  
 se inclina mi frente al suelo  
 sin que me quede el consuelo  
 de que á su padre verá.  
 Ya no... que ha muerto tal vez  
 de la guerra entre el horror...  
 ; hijo de su padre, honor  
 y amparo de mi vejez!

*Fer.* No asi os allijais, Lizana,  
 todos vengarte juramos.

*Ferriz.* ¿ Lo jurais ?

*Todos.* Sí, sí...

*Ferriz.* ; Pues vamos...!  
 ¿ á qué esperar á mañana ?

*Ord.* Fuera indiscrecion.

*Ferriz.* ; Por qué ?  
 ahora , para luego es tarde,

y si tú temes cobarde  
dájame... yo le heriré.

*Ord.* Viejo Lizana, por viejo  
ya no os respondió mi espada...

*Ferriz.* ¡Ordaz!

*Ord.* No... no os digo nada;  
pero escuchad mi consejo.

A dos leguas de Monzon  
tencis, Lizana, un castillo  
con ancho foso y rastrillo  
y muros que fuertes son.

Por algun tiempo esperad  
en él, y allí nos veremos...

Vosotros... (*A los demas.*)

*Todos.* Todos iremos.

*Ferriz.* ¿Cuál es tu intento...?

*Ord.* Escuchad.

Vasallos al rey leales  
defenderán su persona,  
que halla siempre una corona  
servidores y parciales.

Deudos y amigos reunamos  
que resistan su poder;  
esto, Lizana, ha de ser...

*Ferriz.* Sea pues.

*Ord.* Al rey sigamos.

Que no noten...

*Ferriz.* Partid pues.

*Fer.* No temas, noble anciano:  
la cabeza del tirano  
verás muy pronto á tus pies.

*Ord.* ¡Silencio! la comitiva  
sale ya.

*Ferriz.* ¡Mísera grey!

*Ped.* (*Sale.*) Señores, que marcha el rey.

*Ord.* ¡Viva don Ramiro!

*Todos.* ¡Viva!

(*Se van todos por el fondo.*)

---

# ACTO CUARTO.

---

## Parte primera. — Una orgia.

---

Un salon de un castillo. En el fondo una puerta, otra á la izquierda, y á la derecha una ventana. En medio del teatro hay una mesa grande, cubierta con los restos de una cena y luces amortiguadas. Algunos de los actores que se hallan en la escena al levantarse el telon manifiestan embriaguez.

### ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. ORDAZ. GARCÍA DE VIDAURE. DON RUY JIMENEZ DE LUNA *y otros.* DON FERRIZ *está en la puerta de la izquierda.*

*Ferriz.* **P**ues como os iba diciendo,  
(*A don Fernando.*)  
para si alguno lo ignora,  
decidles que con la aurora  
hemos de partir.

*Fer.* Lo entiendo.

*Ferriz.* Que bien provistos esten  
y reunan sus soldados.

*Fer.* Todos estan preparados,  
y advertidos por mí.

*Ferriz.* Bien.

(*Se va por la izquierda.*)

*Ord.* ¿Qué dice el viejo?

*Fer.* Me advierte  
que esteis prevenidos.

- Ord.* ¡Ya! (*Bostezando.*)
- Fer.* ¿Tienes sueño? ; voto va!
- Gar.* ; Te estás durmiendo!
- Ord.* De suerte que como nada he dormido y yo bebo de tal modo...
- Gar.* Dijeras que estás beodo y es negocio concluido.
- Ord.* No digo tal...
- Gar.* ; Calla, calla!
- Ord.* Y por Dios...
- Fer.* Vamos, ¿qué es esto? ; vos airado y descompuesto?
- Gar.* Veremos en la batalla.
- Ord.* Si gustais, ¿á qué esperar para probar alli el brio? aqui ha de ser, señor mio.
- Fer.* ¿Qué no te quieres callar? ; cara de zorro!
- Ord.* ; Tambien pretende el necio hidalguillo morir dentro del castillo? (*Empuña.*)
- Fer.* Prueba á levantarte.
- (*Quiere levantarse Ordaz, y vuelve á caer en su silla.*)
- Todos.* ; Bien!
- Ord.* ; Voto á Crispo...!
- Fer.* Calle el necio.
- Ord.* Si mi paciencia provoca, que le he de cerrar la boca porque no me hable tan recio.

ESCENA II.

LOS MISMOS. ALFONSO y BELTRAN con los ojos vendados: entran por la izquierda acompañados de algunos soldados, que inmediatamente se retiran.

- Fer.* ¿Llegamos ya?
- Alf.* Sí.
- Bel.* Bien puedo

- quitar-me la venda entonces.
- Fer.* Sí podeis.
- Alf.* Enhorabuena. (*Se quita la venda.*)
- Fer.* ¿Sois de los nuestros?
- Alf.* Soy noble.
- Fer.* Y por lo tanto...
- Alf.* Enemigo
- del rey don Ramiro el Monge.
- Fer.* ¿Fiel?
- Alf.* Mis hechos os dirán  
si á mi oferta corresponden.
- Fer.* Vuestro amigo...
- Alf.* Es otro yo.
- Fer.* Eso basta.
- Ord.* ¿Le conoces? (*A Garcia.*)
- Gar.* No.
- Ord.* Ni yo: será sin duda  
algun hidalguelo pobre  
que quiere medrar... ¡Amigo! (*A Alfonso.*)  
habeis llegado á los postres,  
y lo siento, porque...
- Alf.* ¡Gracias!
- Fer.* Ordaz, callad por San Jorge.
- Ord.* No callo.
- Fer.* Sois pertinaz,  
y vais á hacer que me enoje.
- Ord.* Como gustéis. Dadme acá (*A Alfonso.*)  
la mano, gallardo jóven;  
quiero ser muy vuestro amigo,  
que me ha agradado su porte.
- Fer.* No hagais caso.
- Alf.* Esta es mi mano...
- Ord.* Los cumplimientos acorte,  
que eso me basta... brindemos  
por nuestra amistad conformes.
- Alf.* Perdonad.
- Ord.* ¿No sois acaso  
aficionado? (*¡Pobre hombre!*)  
como aun sois mozo...
- Alf.* Tal vez...

*Ord.* A mí me agrada el desorden  
y el vino de las orgias,  
y las báquicas canciones.  
Nada hay mas bello que oír  
ese bullicio discorde,  
ese rumor infernal  
de las copas, y las voces.  
O bien si á ciegas camino  
en medio de escura noche,  
me agrada ver á lo lejos  
gótica opulenta torre,  
rojas luces exhalando,  
que en el pálido horizonte  
tal vez del cielo parecen  
fantásticos resplandores.  
Y allí hay un festin, allí  
pasan las horas veloces  
entre la risa y el vino,  
y entre lúbricos amores.  
Mi divisa es disfrutar,  
que para esto nació el hombre:  
mañana... será otro día...  
tal vez mañana me ahorquen.

*Gar.* ¿Qué dices?

*Ord.* No es muy difícil,  
que á los que conspiran...

*Gar.* ¿Oyes?

tienes razon: por si acaso,  
bebed y cantad, señores.

*Fer.* Callad, ya basta de canto.

*Ord.* ¿Y qué hemos de hacer entonces?

*Fer.* Dormir: bien lo necesita  
( ese pellejo de aloque.

*Ord.* ¿Me insultais?

*Fer.* Yo no os insulto.

*Ord.* Métase en lo que le importe,  
ó voto á brios...

*Fer.* ¡Eh! callad,  
y Dios os dé mala noche.  
Caballeros, que me sigan

unos pocos.

*Alf.* Si dispone  
de los dos...

*Fer.* Ahora no; al alba  
ya oireis del clarín el toque.

ESCENA III.

ALFONSO. BELTRAN. ORDAZ. GARCÍA. *Estos dos últimos se han dormido en sus sillas. Un momento de silencio.*

*Alf.* ¿Duermen ya?

*Bel.* Duermen.

*Alf.* ¿Sabeis  
dónde estamos?

*Bel.* No por cierto.

*Alf.* Ni yo.

*Bel.* Con ojos vendados  
á este lugar me trujeron.

*Alf.* Y á mí tambien.

*Bel.* Mas no debe  
la ciudad estar muy lejos.

*Alf.* A dos horas de Monzon  
calculo.

*Bel.* ¿Y cómo daremos  
aviso al rey?

*Alf.* Eso es  
difícil.

*Bel.* Tambien lo creo.

*Alf.* Esperad... una ventana

*(Se dirige á la derecha, y abre la ventana.)*

hay aqui.

*Bel.* Pues bien, saltemos.

*Alf.* Id solo vos.

*Bel.* ¿No venis?

*Alf.* No, Beltran, yo aqui me quedo.

Tal vez despues acontezca  
algun suceso...

*Bel.* Lo entiendo.

Atemos estas dos bandas,  
 porque está lejos el suelo,  
 y armad una flecha... así,  
 que allí un centinela veo.

*Alf.* Despachad. (*Baja Beltran.*)

*Dentro.* ¿Quién va?

*Bel.* Tiradle.

(*Alfonso dispara.*)

*Dentro.* ¡Ay!

*Bel.* ¡Buen ojo!

*Alf.* Cayó muerto.

*Bel.* Es asunto concluido. (*Desde abajo.*)

#### ESCENA IV.

ALFONSO.

Libre está, gracias al cielo.

Ya no tardará en saber

el rey... ¡cómo duermen! ¡bueno!

¡el despertar será horrible

cuanto es apacible el sueño! (*Pausa.*)

Ya estoy al fin en mi patria...

ausente por largo tiempo

lejos de ella suspiré

en mazmorras y desiertos.

Ni aun vi á mi padre; lidiando

contra el feroz agareno

al lado del rey, su vida

salvé de inminente riesgo.

Preciado de mi valor

hombres me ha dado y premios

sin saber quién soy... mi origen

siempre le tuve encubierto.

Ahora me mandó tuviese

en cuenta á los descontentos,

y aun no pude ir á estrechar

á mi padre... ¡pobre viejo!

¡Cuánto por mí habrá llorado!

y acaso me juzga muerto...  
pronto me verá... de gozo  
siento estremecerse el pecho.

## ESCENA V.

ALFONSO. *La puerta del fondo se abre, y aparece en ella ISABEL vestida de blanco con una luz en la mano. Se adelanta á la escena, pálida, y manifestando en sus miradas y ademanes un completo delirio.*

Alf. ¡ Ilusion ! ¿ no es Isabel... ?  
ella es sin duda, ó su sombra.  
¡ Isabel !

Isab. ¡ Ay ! ¿ quién me nombra ?

Alf. ¡ Hermana ! ¡ hermana !

Isab. No es él.

*(Mirándole con ojos estúpidos.)*

¡ Hay tantos hombres aquí !

*(Coloca la luz sobre la mesa.)*

quizá será aquel.

*(Se dirige á Ordaz, y le toca la frente y las manos.)*

Alf. ¡ Dios mio !

no me conoció.

Isab. ¡ Está frio !

muerto tal vez... ¡ ay de mí !

Alf. ¡ Ah ! su estraña aparicion  
en este lugar me pasma.

Ord. ¡ Vade retro, la fantasma !

*(Pasándose las manos por los ojos.)*

¡ Uf ! ¡ qué horrorosa vision !

Isab. ¡ Dios de amor, no es él tampoco !

Alf. ¡ A quién busca, desdichada !

Ord. ¡ Si es un alma condenada... !

¡ Centinela !

Alf. Calla, loco.

Ord. Pero no le han de valer  
sus mañas... ¿ han visto tal ?  
alma en pena, tal por cual,  
váyase, ó tendrá que ver.

*(Se queda otra vez dormido.)*

*Isab.* ¡Ninguno! ¡eterna aflicción!  
 ¿goza ya, Dios inefable,  
 de la vida perdurable  
 en tu celeste mansion?  
 ¿No existe ya para mí?  
 ¿No he de hallarle en esta vida,  
 donde le busco alligida,  
 donde le amé y le perdí?  
 ¡Oh! que entonces fuera yo  
 solitaria en este mundo,  
 el recuerdo moribundo  
 de una dicha que pasó.

*Alf.* ¡Es un delirio! no sé  
 lo que me pasa...

*Isab.* Ven, corre...  
 de esta misteriosa torre  
 por tu vida sácame.  
 Aquí han pasado mis días  
 en lágrimas y querellas,  
 y en recordar horas bellas  
 he pasado horas impías.  
 Siéntate... ¿quieres saber  
 cuánto he sido desgraciada?  
 ¿por qué vive aquí encerrada  
 esta infelice muger?

*Alf.* Sí... dímelo.

*Isab.* Pues escucha,  
 y guárdalo en tu memoria,  
 porque es horrible mi historia  
 y mi desventura es mucha.  
 En años mas tiernos  
 dichosa viví...  
 aquella era vida,  
 y aquesto es morir.  
 Mi edad, era hermosa,  
 la edad del abril,  
 y entonces reía  
 tranquila y feliz.  
 Tranquila, mas luego  
 por mi mal oi

de un doncel las quejas,  
que era un serafin.

Apuesto y bizarro,  
de talle gentil,  
con ojos de amores  
y blando reir.

Sus quejas me hirieron,  
y le amé por fin...

lloraba, y yo nunca  
de diamante fui.

Al yugo de amores  
rendí la cerviz,  
y blanda á su halago  
feliz sonreí.

Mas ¡ay! desde entonces  
sin calma, infeliz,  
en prision estrecha  
me consumo aqui.

Mi tez se marchita,  
mi tez de jazmin,  
y lloran mis ojos  
ajándose asi.

*Alf.* ¡Dios justo!

*Isab.* ¡Silencio!

ya vienen... ¿no oís?

*(Se levanta y se dirige al fondo.)*

*Alf.* ¡Hermana!

*(La detiene tomándola una mano.)*

*Isab.* ¡Soltadme...!

rumor suena alli.

*Alf.* Espera.

*Isab.* Es mi tumba,

*(Abre la puerta del fondo, y entra por ella cerrando  
tras si la puerta de golpe.)*

que se vuelve á abrir.

## ESCENA .XVII.

ALFONSO.

Isabel... ¡si estoy soñando!  
 óyeme, Isabel... hermana.

*Isab.* (*Dentro.*) Sacadme de aquí.

*Alf.* Si, si...

(*Empuja la puerta.*)

está por dentro cerrada.

¿Y quién es el atrevido

que en esta torre te guarda?

¡y mi padre...! ¡qué sospechas!

y habrán hollado sus canas.

Echaré al suelo la puerta,

que por Dios que he de librarla

aunque del mundo el poder

y el infierno la guardara.

## ESCENA .VII.

ALFONSO. DON FERRIZ.

*Alf.* ¡Padre! ¡padre! ¿vos aquí?

*Ferriz.* ¡Hijo, mi sola esperanza,

mi único apoyo! en buen hora

te trajo Dios á tu casa.

*Alf.* ¿Qué decis?

*Ferriz.* Tú que mi nombre

has heredado sin mancha,

tú que le conservas puro,

ven á cumplir mi venganza.

*Alf.* Venganza... ¿de quién?

*Ferriz.* Tu padre,

es tu padre quien te habla,

con el corazón herido,

y la frente deshonrada.

*Alf.* ¡Padre!

*Ferriz.* Lo veo... tus ojos

con ciego furor se inflaman.

*Alf.* Acabad pronto.

*Ferriz.* ¡Hijo mio!

*Alf.* ¿Vos deshonrado?

*Ferriz.* Tu hermana...

*Alf.* Ea, acabad, vive Dios,  
que mi paciencia se acaba.  
Mi hermana...

*Ferriz.* Un vil seductor  
mancilló (su virtud casta)

*Alf.* ¿Y no ha muerto?

*Ferriz.* Ya mi brazo  
sostiene apenas la espada.

*Alf.* ¡Vive aún! decid su nombre.

*Ferriz.* Es de muy noble prosapia.

*Alf.* ¡Oh! tengo sed de su sangre;  
sea quien fuere.

*Ferriz.* ¿Y si llevará  
una corona en su frente?  
¿si por dicha...

*Alf.* Entiendo, basta.

*Ferriz.* ¿Temes?

*Alf.* ¿Me dais compasion!

¿yo temer á quien me agravia?

Me agrada tal enemigo  
con la frente coronada.

*Ferriz.* ¿Le herirás?

*Alf.* Sí, le heriré

aunque piedad me implorara

por mi madre y por su gloria...

aunque indefenso á mis plantas

compasion me demandase,

indefenso le matara.

*Ferriz.* ¡Bendígate Dios, Alfonso,  
que mis pesares halagas!

por San Juan que tienes brios...

¡Bien hayas, hijo del alma!

*Una voz dentro.* ¡Alerta!

*Alf.* Gran Dios...

*Ferriz.* ¿Qué tienes,

Alfonso?

Alf. Ya me olvidaba.

Huid, huid, ó por Dios  
que os perdeis.

Ferriz. ¡Pero qué causa...

Alf. El rey ya sabe que aquí  
descontentos se juntaban,  
y á mí me mandó explorar...

Ferriz. ¡A eso viniste á tu casa!

Alf. ¡Esta torre...

Ferriz. El rey Alfonso  
en premio de mis hazañas...

Alf. ¡Oh! ¡desdichado de mí!  
huid, señor.

Dentro. A las armas.

Ferriz. No es tiempo.

Dentro. ¡Traicion! ¡traicion!

(Algunos de los conjurados salen y toman sus armas  
precipitadamente.)

Alf. ¡Señor!

Ferriz. ¡Hijo!

Alf. Esta ventana...

(Aparecen en la ventana soldados con luces.)

yo os defiendo. (Saca la espada.)

Voces. ¡Arriba! ¡arriba!

Uno. Si resisten, todos caigan.

## ESCENA VIII.

LOS MISMOS. Despues ISABEL. Multitud de soldados en-  
tran por la ventana y puerta de la izquierda, desar-  
mando á los conjurados y rodeándolos, como tam-  
bien á DON FERRIZ.

Ferriz. No es oportuna ocasion:  
guarda, hijo Alfonso, tu espada.  
Asi, ni salvas mi vida  
ni das á tu honor venganza.

(Van á salir de la escena, y aparece Isabel en la  
puerta del fondo. Al ver que se llevan á don Fer-

*riz se lanza á los soldados, y Alfonso la detiene.)*  
**Isab.** ¡Padre mio! ¡libertadle...  
 se le llevan...

**Alf.** ¡Desgraciada!

**Un soldado.** ¡Buena pesca!

*(Dos soldados van á apoderarse de Isabel, pero Alfonso se interpone y los rechaza con la espada.)*

**Otro.** Sí, por vida.

**Alf.** Silencio y atrás, canalla.



PARTE SEGUNDA.

La campana de Huesca.



El teatro representa una gran plaza en la ciudad de Huesca, en cuyo fondo se ve la fachada principal del palacio de don Ramiro

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO DE LUNA. ALFONSO DE LIZANA y gente del pueblo formando diferentes grupos.

Alf. ¿Qué hacéis aquí?

Fer. Lo que vos.

Alf. ¿Y no teméis que os conozcan?

Fer. Y bien...

Alf. Vuestra vida acaso...

Fer. Nada la vida me importa.

Todos en prision oscura

están... y si no se logrará

salvarlos hoy, ya mañana...

Alf. Pediré al rey que me oiga.

Yo la vida le salvé...

Fer. Don Ramiro no perdona.

Alf. Será preciso...

Fer. Agitar

esas masas tumultuosas,

á esos nobles que le temen,

y á ese pueblo que le odia.

Alf. ¿Esperais...

*Fer.* Venid y oireis.

(*Se acercan á un grupo.*)

*Uno.* Dices bien, y el que soporta  
tan infame esclavitud...

*Otro.* No habéis alto, que no os oigan.

(*Se acercan don Fernando y Alfonso á otro grupo.*)

*Uno.* Ese maldecido monge  
que á reinar vino en mal hora...

*Fer.* ¿Lo oís?

*Alf.* Sí...

*Fer.* Necios seremos

si esta ocasion se malogra.

*Alf.* Los soldados...

*Fer.* No hay soldados  
contra un pueblo.

*Alf.* Bien... ¿y ahora...?

*Fer.* Por las calles encendamos

el fuego de la discordia,

y haced que todos armados

hácia aqui en tumulto corran.

No hay mas medio... á la cabeza

de la multitud furiosa

á ese tirano arranquemos

la vida con la corona.

*Alf.* Sí, la corona y la vida,

aunque con mi sangre toda

tenga que comprarla.

*Fer.* ¡A Dios!

Valor...

*Alf.* ¡Oh! nada me asombra.

*Fer.* Y venganza.

*Alf.* Sí, Fernando,

pero venganza horrorosa.

## ESCENA II.

### LOS DEL PUEBLO.

*Uno.* ¿No has reparado... (*A otro.*)

*Otro.* Parece

que escuchaban.

Otro. ¿Y qué importa?  
no siempre hemos de callar:

y si esos nobles se enojan...

Otro. Pienso al contrario que oían  
con mucho gusto...

Uno. ¡En buen hora!

En ese caso...

Otro. ¿Sabeis  
que en todo el pueblo se nota

el disgusto que le causa

del monge rey la persona?

He visto algunos con armas...

(*Entran en la escena algunos del pueblo armados.*)

mirad... ¿no veis esas olas

que en tumulto y herizadas

de hierro vienen agora?

Otro. Funcion tenemos.

Otro. Yo voy, señores,

por mi tizona... (*Se va.*)

Armado 1.º Por vida que tarda el monge.

Otro. ¿Qué pensais hacer?

Armado 1.º Es cosa

en que no he pensado aun.

Armado 2.º Si con intencion traidora

para mas gravar al pueblo

reunió las cortes.

Armado 1.º No importa.

Si eso hiciere, si insultase

al pueblo que ya le odia,

hemos de entrar en palacio...

Todos. Eso, eso...

### ESCENA III.

LOS MISMOS. ALFONSO.

Uno. Que hay quien oiga.

Armado 1.º Ese es nuestro, no temais.

Acercaos...

*Alf.* ¿Es gente toda...?

*Armado* 1.º *A* vuestro servicio.

*Alf.* Bien.

Todo el pueblo está en zozobra,  
y todos armados vuelan  
á unírse nos.

*Uno.* Si se logra...

*Alf.* Entramos en el palacio...

allí el oro se amontona;

que el sudor de vuestras frentes

para un tirano atesora;

Y ese oro vuestro será,

y vuestra será la gloria

de habérsalvado á Aragon

de esclavitud afrentosa.

*Todos.* Sí.

*Alf.* Romperemos las puertas

sin que ninguno se oponga,

que nadie habrá que se atreva

de vuestro valor en contra.

Si amigos tiene y soldados

que defiendan su persona,

en nuestras manos hay hierro,

que contra un tirano sobra.

Vereis desaparecer

á vuestra amenaza sola

esos nobles y esas huestes

cobardes porque se compran.

Valor, que la recompensa

la tendreis en la victoria,

y partireis sus riquezas

y el oro de su corona.

*Todos.* Bien, bien.

*Alf.* No perdais de vista

el palacio, y por ahora

hasta que dentro esté el rey

disimular nos importa.

(*Vase por la izquierda.*)

## ESCENA IV.

*Se dividen otra vez en grupos que discurren por la plaza guardando un profundo silencio. Poco despues salen EL REY, DON PEDRO DE ATARES, DON LOPE y otros varios caballeros. Delante del rey vienen los reyes de armas, que abren paso por medio del pueblo.*

*Ram.* Sí, don Pedro; tiempo es ya de que sientan mi rigor...

*Ped.* Miraos en ello, señor.

*Ram.* No, no; decidido está.  
Conspiran con odio fiero,  
y ni aun su rencor me ocultan...  
y todos, todos me insultan,  
el noble como el pechero.

Pues bien, conozcan que soy  
cruel, porque me obligaron,  
y esos que así me insultaron,  
besen mis pies desde hoy.

*Ped.* ¿Mas no pensais...?

*Ram.* Nada pienso.

*Ped.* ¿Su sangre vertereis vos...?

*Ram.* Porque justiciero es Dios  
le dan los hombres incienso.

Mirad... el pueblo aprendió  
de esa orgullosa nobleza  
á erguir tambien la cabeza,  
y no he de sufrirlo, no.

Harto por mi mal piadoso  
con esos rebeldes fui...

harto tiempo ya sufrí,  
y es fuerza ser riguroso.

Esto mi deber exige,  
y mi decoro tambien.

¿Lo habeis oido?

*Ped.* Está bien.

*Ram.* ¿Y habeis hecho lo que os dije?

Sentirlo habreis como note  
alguna omision.

*Ped.* (¡Qué afan!)

Ya preparados estan  
el verdugo y sacerdote.

*Ram.* ¡Eso he mandado!

*Ped.* Asi os plugo,  
y asi lo he dispuesto ya.

*Ram.* Bien... ¿pero pensais que habrá  
bastante con un verdugo?

*Ped.* (¡Santa Bárbara!) Advertid...

*Ram.* Uno habeis llevado vos,  
mas necesito otros dos.

*Ped.* Voy á buscarlos. (1) ¡Oid!

*Ram.* Pronto... ¡si el tiempo malgasta...!

*Ped.* ¿Quereis que traiga quizás  
algun sacerdote mas?

*Ram.* No; de sacerdotes, basta.

(*Se va don Pedro por la derecha. Don Ramiro se  
dirige á los grupos.*)

Alejaos: nadie sea osado  
junto al templo de la ley  
á insultar... (*Murmillos en los grupos.*)

*Lope.* La esclava grey  
orgullo ostenta sobrado.

*Ram.* Callad, que ya temblarán:  
seguidme.

*Lope.* ¿Mas sin castigo  
dejareis...

*Ram.* Venid conmigo,  
que esperándonos estan.

## ESCENA V.

LOS DEL PUEBLO. *Despues ALFONSO y DON FERNANDO.*

*Uno.* Ya veis que no se atrevió.

*Otro.* ¿Cómo atreverse...? ¡pardiez!

(1) *Hace que se va, y vuelve.*

De nuestro enojo tal vez  
vil y cobarde tembló.

*Uno.* Dicen que quiere fundir  
una campana famosa  
de luenga voz espantosa  
que toda España ha de oír.

*Otro.* ¡Pobre monge! está ya loco,  
y dar en tal devaneo...

*Otro.* No es sino tonto.

*Otro.* Yo creo  
que tiene de todo un poco.  
*Fer.* Somos por demas sufridos :  
desde que el trono ocupó,  
ni una batalla se dió  
que no fuésemos vencidos.

*Uno.* Nunca le debió ocupar  
si era cobarde y negado.

*Alf.* Que era igual creyó el menguado  
el reñir como el rezar.

*(Un capitán sale con algunos soldados del palacio,  
y atraviesa por medio de los corrillos.)*

*Capitán.* ¡Silencio!

*Uno.* ¡Calle...! por Dios  
que es buena.

*Capitán.* No metan bulla...  
atras.

*Uno.* ¡Muera el rey Cogulla!  
*(Se esconde entre los demas.)*

*Capitán.* Palo en ese, voto á bríos.

*Soldado.* Se escurrió.

*Capitán.* Si alguien se mueve...

*Alf.* Pues cuenta, seor capitán,  
que si os propasais...

*Capitán.* ¿Qué harán?

*Fer.* Veremos el que se atreve.

*Uno.* Bien dicho.

*Capitán.* Atras, y otra vez...

*Alf.* Cuidad que si mucho hablais...

*Capitán.* ¿Vos la defensa tomáis  
de esa canalla soez?

Todos. Muera.

Capitan. Cobardes, llegad.

(Van á arremeterse, cuando don Pedro seguido de dos verdugos atraviesa la multitud. Los del pueblo retroceden espantados, y abren paso á los tres, que entran pausadamente en el palacio.)

Uno. Silencio, silencio...

Otro. ¿Pues  
qué te ha espantado?

Uno. ¿No ves...?

Alf. ¡Fernando! ¡mirad, mirad...!

Fer. Salvarle es fuerza.

Alf. Sí, luego;  
seguidme, y venza el valor,  
y ese palacio de horror  
llevemos á sangre y fuego.  
¡No os atreveis...! ¡vacilais...!

Fer. Volemos...

Alf. Sí, luego es tarde...  
el monge tiembla cobarde  
y nos teme... ¿á qué esperais? (Murmillos.)

(En el balcon del palacio aparece un pregonero, que lee lo siguiente.)

“Esta es la justicia que manda hacer el rey don Ramiro II de Aragon y Navarra en la persona de don Ordaz, y es que sea degollado como traidor á su patria y á su rey.”

Uno. Es horrible.

Otro. ¡El monge es este  
que sabe solo rezar!

Uno. Silencio y no murmurar...  
si nos oyen...

Otro. ¡Mala peste!

Alf. ¡Todos tiemblan! padre mio...  
¿y pensais que sea capaz... (A don Fernando.)

Fer. ¿No oisteis...? ya don Ordaz...  
(Se oyen las campanas que doblan.)

Alf. Ha muerto ya... ¡monstruo impío!  
(Vuelve á asomarse el pregonero, y lee.)

“Esta es la justicia que manda hacer el rey don

Ramiro II de Aragon y Navarra en la persona de García de Vidaure, y es que sea degollado como traidor á su patria y á su rey.”

ESCENA VI.

*DON RAMIRO, precedido de los reyes de armas y seguido de los caballeros, sale del palacio. El pueblo se va retirando de los reyes de armas, que amenazan á los que no se apartan con prontitud.*

*Ram.* Que nadie se acerque á mí...  
 ¿qué dice ese pueblo ahora,  
 que con altivez traidora  
 osó amenazarme así?  
 Ya lo llegasteis á ver:  
 esto seré desde hoy...  
 haceos atrás; ya no soy  
 el que insultabais ayer.  
 Una campana ofrecí  
 hacer: lo cumplí, señores;  
 de cabezas de traidores  
 fundiéndola estan allí.  
 Ya no es el rey que perdona  
 del pueblo sujeto al yugo,  
 que de hoy mas, habrá un verdugo  
 que vele por mi corona.  
 Atras, canalla sin ley,  
 que ya mi venganza truena...

*(Doblan las campanas.)*

Atras, que el rey os lo ordena.

*Reyes de armas.* Fuera el pueblo.

*Todos menos Alf. y Fer.* ¡Viva el rey!

*(Se van marchando todos los del pueblo.)*

*Ram.* ¡Pronto, por Dios, has mudado  
 de condicion, pueblo mio!  
 ¡me aclamas monarca impío,  
 y blando me has insultado!  
 Doblas la frente cobarde  
 victoreando á la muerte...

Tarde llegué á conocerte,  
 mas para tu mal, no es tarde.  
 Pronto se apagó tu encono:  
 ¡ah! puedo al fin respirar,  
 que el rey que te hace temblar  
 temblaba ayer en su trono.  
 Sufrir es ya tu deber,  
 pues que tan ciego anduviste,  
 pueblo, que no conociste  
 mi flaqueza y tu poder.  
 Por eso crecen tus penas,  
 por eso se hunden tus leyes,  
 por eso cantan los reyes  
 al rumor de tus cadenas.  
 Con miedo tus ojos ven  
 esta corona brillante,  
 y un soplo tuyo es bastante  
 á arrancarla de mi sien.  
 Cuando te alzas tiemblo yo,  
 y tu temor es mi imperio,  
 pero este fatal misterio  
 no lo sepas, pueblo, no.

*Una voz dentro.* Piedad, don Ramiro.

*El pregonero.* “Esta es la justicia que manda hacer  
 el rey en la persona de D. Ferriz Maza de Lizana.”

*Alf.* ¡Ois!

*Preg.* “Por traidor á su patria y rey.”

*Alf.* ¿Esto para mas dolor...?

*(Empuña, pero don Fernando le detiene, y los reyes  
 de armas le amenazan.)*

mi padre no fue traidor...  
 como un villano mentís.



## ESCENA VII.

LOS MISMOS. ISABEL *desgreñada y pálida*: *al salir á la escena la detiene Alfonso, de modo que solo él y don Fernando puedan verla de los que estan en la escena.*

*Isab.* ¡Piedad! mi padre... ¡piedad...!

*(Doblan otra vez las campanas.)*

*Alf.* Calla, infeliz; ya no existe.

*Ram.* ¡Esa voz...! ¡recuerdo triste...!

¡Si es voz de la eternidad!

*(El rey con los suyos se va por la derecha. Isabel ha caido de rodillas á los pies de su hermano, y don Fernando permanece inmóvil cerca de ellos. Cae el telon.)*



---

# ACTO QUINTO.

---

## La Confesion.

www

Una capilla en el monasterio de San Pedro el viejo de la ciudad de Huesca. En el fondo un altar, y á la derecha un confesonario. Dos puertas, una á la izquierda y otra en el lado opuesto, pero cerca del fondo.

### ESCENA PRIMERA.

EL A B A D y UN RELIGIOSO.

*Abad.* ¿ **E**so pasa? ¿ Fray Ramiro ninguna esperanza da?

*Rel.* Ninguna, padre; creciendo va por instantes su mal.

*Abad.* Bien lo temí... siempre vive sumido en hondo pesar, que su vida lacerada mortifica mas y mas.

Y la vigilia, el silicio...

*Rel.* Siempre en oracion está, y mas que en su celda, pasa su vida junto al altar.

*Abad.* Es un santo.

*Rel.* Mas se niega con obstinacion fatal á poner á sus dolencias algun remedio.

*Abad.* Serán sus dolencias muy mas graves que las del cuerpo quizá.

Su melancólico rostro  
 y su siniestro mirar  
 revelan dentro del alma  
 alguna pena fatal.  
 Mas de una vez, en sus ojos  
 busqué con inquieto afán  
 algun oculto misterio,  
 y triste le vi llorar.  
 ¡Le compadezco! Tal vez  
 como es de carne mortal  
 delitos llora, y procura  
 sus delitos olvidar.  
 Acosado sobre el trono  
 de horrible pena voraz,  
 del mundo huyó, y aqui viro  
 su dolor á sepultar.  
 Rey fue, y los reyes un dia  
 estrecha cuenta darán  
 de sus acciones: acaso...

*Rel.* Vedle alli, que viene ya.

*Abad.* Dejadnos solos.

*(Sale don Ramiro, y se dirige hácia el altar.)*

*Rel.* ¿No os dije?  
 ya se dirigió al altar.

## ESCENA II.

DON RAMIRO. EL ABAD.

*Abad.* ¡Hermano!

*Ram.* ¡Vos! ¿Sois vos?

*Abad.* Nunca os hubiera  
 interrumpido asi, pero es forzoso  
 que hablemos.

*Ram.* ¡Es forzoso!

*Abad.* Vuestros males  
 crecen, y acaso de la eterna vida  
 pisais, Ramiro, el escalon primero.

*Ram.* ¡Dios lo quiera!

*Abad.* ¿Por qué?

*Ram.* La vida es bella  
para el que goza y rie sin dolores,  
sin este padecer negro y eterno...  
para el que sufre como yo, la vida  
es un prelude horrible del infierno.

*Abad.* ¡Hermano!

*Ram.* Y la oracion, el llanto acerbo  
á conmovier á Dios aun no bastaron,  
y mil sombras horribles noche y dia  
á los pies del altar me amedrentaron.  
Ya perdí mi esperanza ; Dios no quiere  
que en tranquila vejez llore mis culpas...  
¿qué ha llorar el que sufriendo muere?

*Abad.* Callad... ; me horrorizais... ! ; asi del cielo  
desconfiasteis... ?

*Ram.* Sí, porque ya es tarde  
para esperar.

*Abad.* Agradecer debierais  
esos males que Dios para probaros  
os envió tal vez.

*Ram.* Es tarde, os digo,  
y no teneis en esto que cansaros.  
¿ Por qué quiso el Señor asi probarme  
con males que á mis fuerzas escedian,  
y vida y fuerzas agotar habian ?

*Abad.* Es del Señor la voluntad suprema,  
y murmurar no debe, que es un crimen.  
El justo sufre, el pecador blasfema.

*Ram.* ¡ Blasfemia ! ¡ es ese el infernal consuelo  
del que á sufrir sin tregua condenado  
por la piedad de Dios vino á este suelo !  
Y otros felices al nacer al mundo  
huellan tal vez entapizada senda  
de jardines, de risas y de amores...  
y yo desde la cuna moribundo  
hallé una senda triste, oscura, estrecha,  
y espinas y dolor en vez de flores.  
Allá muy lejos como luz del cielo  
una hermosa ilusion encantadora  
soñando vislumbré, y esa luz bella

me reveló que el mundo era apacible ;  
 ¡ un mundo de placer... ! para mí entonces  
 era un caos tenebroso , incomprendible.

*Abad.* Lleno de engaños , sí , que al hombre halagan ;  
 pero corrompen su salud eterna  
 con mentirosos sueños que embriagan.

*Ram.* Si esa vida es un sueño , si es un sueño  
 ese mundano amor que al alma inspira,  
 ¡ qué bello es el soñar , aunque es mentira !

*Abad.* ¡ Ramiro ! ¿ qué decis ?

*Ram.* ¡ Sombra inocente !  
 tú que por mí sufriste sin ventura  
 sacrificada á mi fatal delirio...

*Abad.* Hermano...

*Ram.* ¡ Por mi amor llevó al sepulcro  
 la ensangrentada palma del martirio !

*Abad.* ¡ Cosas estrañas me decis !

*Ram.* Es cierto...  
 horribles en verdad.

*Abad.* Murió.

*Ram.* Sí , padre...  
 ella murió , mas su asesino ha muerto.

*Abad.* Bien haceis en rezar : tantos delitos  
 bastan apenas á borrar las preces ,  
 y el llanto y el silicio... solo os dejo.

*Ram.* ¡ La gloria al menos de la eterna vida  
 no me niegue el Señor !

*Abad.* Mucha es su gracia ,  
 y nunca al hombre en su miseria olvida.

### ESCENA III.

DON RAMIRO.

No puede olvidarme , no ;  
 injusto fuera y cruel  
 cuando el triste ser me dió ,  
 si á este mundo me arrojó  
 para condenarme en él ,  
 ¡ Y quién sabe ! negra idea

como un abismo profundo  
 que en vano mi afan desea  
 penetrar... acaso el mundo  
 la mansion postrera sea.  
 La vida es sueño ilusorio  
 que á instantes huyendo va,  
 ¡y quién sabe si será  
 un infierno transitorio  
 que á otro infierno paso da!  
 ¡Quién sabe si nuestra vida  
 horriblemente agitada  
 una gloria es sin medida,  
 á otra vida comparada  
 cuán triste, y que aun no es venida!  
 ¡Qué digo! yo desvarío,  
 yo de un justo Dios blasfemo  
 con negro sarcasmo impío,  
 y ni su justicia temo,  
 ni temo su poderío.  
 Perdon, perdon... yo nací  
 (*Va hácia el altar, y se arrodilla.*)  
 con tan desdichada suerte  
 y tantas penas sufrí...  
 ya no me aterra la muerte,  
 pero tu justicia, sí.

(*Queda sumergido en profunda meditacion con la frente inclinada sobre el altar.*)

#### ESCENA IV.

DON RAMIRO. ISABEL: *esta viene cubierta con un largo velo negro. Se dirige al altar.*

*Isab.* ¡Padre!

*Ram.* ¿Quién sois vos?

*Isab.* Yo soy

una muger desdichada  
 que os demanda atribulada  
 confesion.

*Ram.* Al punto voy  
 á buscaros, la enlutada.

*Isab.* Halle yo al menos perdon,

(*Acercándose al confesonario.*)

y luego al instante muera.

¡Dios vea mi contricion,

y en premio á tanta alliccion

su gracia otorgarme quiera!

Este santo religioso

va á horrorizarse sin duda,

que en el claustro silencioso

contra ese mundo engañoso

su propia humildad le escuda.

(*Arrodillándose junto al confesonario.*)

*Ram.* ¡Hija! ya os escucho; hablad...

(*Se levanta, y va á sentarse en el confesonario.*)

decid vuestras culpas.

*Isab.* Sí,

oidme por caridad,

que si es grande mi maldad

harto desdichada fuí.

Porque el hombre del dolor

hirió mi frente amarilla

con un suspiro de amor,

y me cubrió de mancilla

con su aliento corruptor.

(*Pausa.*)

Nací dichosa y en hidalga cuna,

y hermosas envidiaron mi beldad;

querida de mis padres cual ninguna

crecí feliz en mi primera edad.

Lisonjeras caricias amorosas

me trajo con su ardor mi juventud;

yo las oí... ¡caricias engañosas

que llenaron mi pecho de inquietud!

Yo las oí, cuitada, sin recelo,

y desde entonces, desde entonces fué

cuando agitada en eternal desvelo

horas sin cuento de dolor pasé.

Pequé, y mis ojos sin cesar lloraron,

pero lloraron el perdido amor,

y en la noche mis sueños resbalaron

llenos de su recuerdo encantador.

Mas tanto padecer y tanto lloro  
no pudieron su imagen destruir,  
y peno y sufro, y mi pesar devoro,  
y hasta hallarle otra vez, temo morir.

*Ram.* ¡ Asi pasan por la vida  
una tras otra ilusion,  
que con belleza mentida  
despiertan del corazon  
la esperanza adormecida!  
y palpitando y ardiente  
se arrastra el afan del hombre  
tras de un fantasma luciente,  
tras de una cosa sin nombre,  
sueño tal vez de su mente.  
El alma luego cansada,  
y en negras sombras perdida,  
vuelve á vagar en la nada  
al mirar desvanecida  
su bella ilusion dorada;  
y esto, muger, es vivir...  
esperar siempre ó gemir  
en sueño triste ó risueño,  
y tener miedo al morir,  
aunque este es el fin del sueño.

*Isab.* Pequé, pero insensata amé el pecado  
que no supe á su halago resistir,  
y en ardiente placer embriagado  
sentí en mi pecho el corazon latir.

Y dia y noche en veladora cuita,  
de santo altar arrodillada al pie,  
á aquella Madre del Señor, bendita,  
por el ingrato sin cesar rogué.

Yo que he llenado de amargura y duelo  
de un triste padre la infeliz vejez,  
yo que le abrí la tumba, ¡ santo cielo!  
no maldije mi amor sola una vez.

¡ Piedad de mí, que desdichada he sido:  
merezca al menos mi dolor piedad;  
acaso mi destino se ha cumplido

y llega la terrible eternidad!

*Ram.* Enlutada misteriosa,  
ya escuché tu confesion,  
y cual tú no hubiera cosa  
si eres, muger, tan hermosa  
como lo es tu corazon.

¿De qué he de absolverte yo,  
blanca azucena inocente,  
porque infame pie te holló?  
alza del suelo la frente,  
que á Dios no ofendiste, no.

¡Tú viniste á derramar,  
angel puro, en el altar  
las lágrimas del pecado!

yo tambien, muger, he amado...  
¡es tan hermoso el amar!

¡Pecado! dale otro nombre:  
esa es la vida, es la luz...

el mismo Dios, no te asombre,  
murió por su amor al hombre  
enclavado en una cruz.

*Isab.* El mio fue un devaneo  
que mil desdichas causó...  
que mi frente marchitó.

Miradla. (*Quitándose el velo.*)

*Ram.* ¡Gran Dios! ¡qué veo!

*Isab.* ¿Lástima mi cuita os dió?

*Ram.* ¿Quién eres tú, que tan bella  
y enamorada y llorosa  
eres imagen de aquella  
que murió por ser piadosa  
de mi amor á la querella?

*Isab.* ¡Yo!

*Ram.* ¡Dolorosa, sincera,  
y cual ella celestial...!  
déjame entrever siquiera  
una sonrisa hechicera  
en tu labio virginal.

Dime, dime si palpita  
en tu pecho el corazon;

dime si mi amor le agita,  
ó si eres alma bendita  
que vienes por mi oracion.

*Isab.* ¡Padre! no os comprendo.

*Ram.* ¡Mira!

(*Echándose atras la capucha.*)

*Isab.* ¡Tú! ¡Ramiro!

*Ram.* ¡Es Isabel!

y era tu muerte mentira...

¡y vives...! (¡Viejo cruel!

¡Dios te castigue en su ira!)

*Isab.* ¡Al fin te encuentro!

*Ram.* ¡En qué hora!

cuando la muerte quizá

su guadaña destructora

alzando sobre mí está...

*Isab.* ¡Morir, y morir ahora!

*Ram.* Dias ha que lentamente  
se va apagando mi vida...

ahora mismo aqui en mi frente

me abrasa una fiebre ardiente...

y acaso mi hora es cumplida.

*Isab.* No, ¡es imposible!

*Ram.* ¡Imposible!

¡A Dios! á Dios...

*Isab.* ¡Por qué asi

me abandonas... por qué, di?

*Ram.* ¡Isabel...! la hora terrible

se ha acercado para mí.

¡Y yo te escucho, y olvido

que en este horrible momento

al alto cielo ofendido

no consagro un pensamiento

en contemplarte embebido!

(*Yendo hácia la puerta de la derecha.*)

déjame que huya tu lado,

y déjame á Dios rogar

por mis culpas enojado...

hay entre los dos un mar

de negra sangre manchado.

*Isab.* No importa... triste muger  
harto sola padecí.

*Ram.* Déjame.

*Isab.* No, me has de ver.

*Ram.* ¡Ay!

*Isab.* Si me amabas ayer,  
ten hoy compasion de mí.  
Yo tu suspiro postrero  
llorosa recibiré...

*Ram.* Vete ya... vete... yo muero...  
(*Entra por la derecha.*)

*Isab.* Deja que llore primero  
de tu negra tumba al pie.  
(*Se va por la misma puerta.*)

### ESCENA V.

ALFONSO. DON FERNANDO. *Entran por la izquierda  
embozados.*

*Fer.* ¿No dirás...?

*Alf.* La iglesia es esta  
de San Pedro el viejo.

*Fer.* Sí:  
¿mas cuál es tu intento, di?

*Alf.* La esperanza que me resta  
en el mundo ¿no está aqui?

*Fer.* No te entiendo.

*Alf.* Por mi vida  
que es muy facil de entender.

*Fer.* ¿Alfonso! puedo saber...

*Alf.* Nunca mi dolor olvida  
al padre que me dió el ser.

*Fer.* ¿Es posible!

*Alf.* Aqui el impío,  
arrastrándose en el suelo,  
pretende con torpe anhelo  
burlar el enojo mio  
y la justicia del cielo.

*Fer.* Pero aqui...

*Alf.* Ya está cansada  
mi esperanza.

*Fer.* ¡Tú deliras!

*Alf.* No, mi promesa es sagrada,  
y nada en el mundo, nada,  
le ha de librar de mis iras.  
Por largo tiempo esperé  
de esta iglesia en el umbral...  
fuerza traspasarle fué.

*Fer.* ¿Mas cómo harás...

*Alf.* No lo sé:  
espada traigo y puñal.

*Fer.* Mas él no querrá tal vez  
admitir el reto.

*Alf.* No.

*Fer.* La religion...

*Alf.* Sí, ¡pardiez!  
¿no era monge cuando holló  
de mi padre la vejez?  
Espérame aqui.

*Fer.* No quiero  
tampoco dejarte asi.

Contigo iré, mas primero...

*Alf.* No escucho nada: el acero  
hable y no mas. ¿Vienes?

*Fer.* Sí.

## ESCENA VI.

LOS MISMOS. ISABEL. *Esta sale al entrar aquellos por  
la derecha.*

*Isab.* ¡Qué miro!

*Alf.* ¡Cielos! ¡mi hermana!

¿qué buscas aqui, Isabel? (*Sacando un puñal.*)

*Fer.* ¡Alfonso! (*Deteniéndole.*)

*Alf.* ¡Muger liviana!

tu ciega pasion insana  
te trajo á morir con él.

*Fer.* Tened la mano.

Alf.

Será

ya demasiado sufrir.

¿Dónde tu cómplice está...?

¿vienes á verle morir!

Isab.

No, Alfonso; le he visto ya.

Esgrime el acero impío...

Alf.

¿Qué has dicho, Isabel... ¿es cierto!

Isab.

Castiga mi desvarío...

sepulta ese hierro frio

en el corazon de un muerto.

Yo misma espirar le vi.

Alfonso... hiéreme ahora.

Alf.

El cielo lo quiere asi... (*Envaina el puñal.*)

Isab.

¿Hiéreme!

Alf.

No, vive y llora.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS. EL ABAD *y algunos* RELIGIOSOS *que entran*  
*en la iglesia.*

*Un religioso.* Morir hemos todos.

Abad.

Sí.

Morir del hombre es la suerte,

y su fin está prescrito

por la mano del Dios fuerte.

(*Los religiosos se postran delante del altar, y mur-  
 muran en voz baja alguna oracion.*)

Alf.

¿Padre! á su mano remito  
 la venganza de tu muerte.

F I N.

Se vende en la librería de Escamilla, calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.



Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fígaro: coleccion de sus artículos y demas obras dramáticas, literarias, políticas y de costumbres: consta de trece tomos en octavo.

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Cartas de Fígaro.

Sátiras de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

El dogma de los hombres libres, ó las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.

Respuesta de un Cristiano á las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.